
EA
ERINA ALCALÁ
LUJURIA

PECADOS CAPITALES:
LUJURIA
(Erina Alcalá)

Los contrarios, se atraen, como los polos de un imán, como rojos y negros.

Positivos y negativos.

Como la lujuria, el deseo excesivo del placer.

CAPÍTULO I

Bozeman, es una ciudad del Condado de Gallatin, situada al suroeste d Montana, en Estados Unidos, con más de 54.000 habitantes, es la cuart ciudad, más importante del estado. A 150 kilómetros del parque d Yellowstone y rodeado del río Gallatin, por algunas partes de aguas bravas.

A las afueras de Bozeman, a apenas cinco millas, se encontraba el Everso Ranch. Un rancho turístico con un enclave excepcional, cerca de la ciudad con 15 cabañas turísticas, de madera con fuego y jacuzzi. Eran 15 cabaña turísticas, preciosas, en forma de triangulo. La parte de abajo con un salón y un despacho, cocina, todo abierto y baño. Y el la parte de arriba abuhardillado con uno, dos o tres dormitorios y un jacuzzi en el baño principal, en el resto u pequeño aseo.

Y un balconcito precioso con dos ventanas, abajo un porche y dos ventana más y la puerta.

Eran cabañas de lujo, pintadas en azul con luces cálidas en la noche, separada convenientemente unas de otras.

Tenía el complejo un comedor, con parte de cafetería y sala de televisión y baile en una terraza que salí por la otra parte del comedor office, para músic y baile y actividades en las noches de verano. En invierno, con el frio s hacían dentro del salón.

Se podía montar a caballo por rutas y senderos, ver algunas cataratas, viajes e todoterrenos al parque Yellowstone para pasar un día, hacer rafting por el rio y variados tours para observar, lobos, osos, llamas, alpacas.

Una cabaña algo más grande, que era de comestibles, prensa, recuerdos, ropa y lo que se necesitara. El comedor y el bar para las actividades y baile nocturnos.

Y en la recepción, otra cabaña pequeña en la entrada, para registrarse y apuntarse a las actividades, junto a una cabañita para la seguridad. Más lejano la lavandería, la piscina un gym y más alejado, un rodeo y las caballerizas par los caballos, de las que se ocupaban dos chicos. El resto de los trabajadore venían diario de Bozeman. Cocineros, chicos para las excursiones, guardias d seguridad y dos chicas para la tienda, limpiadoras, jardinero, etc.

Un rancho enorme, precioso, donde dar paseos al atardecer y mirar e horizonte.

Todos llevaban uniforme con una chapa con el nombre del rancho.

A unos 500 metros del complejo de cabañas, con una separación conveniente estaba la gran cabaña principal, familiar, con sala abajo, despacho cocin abierta y un aseo, porche y patio trasero con piscina. No faltaba de nada, all vivía Lee Everson, el dueño del rancho, uno de los dueños del rancho, ya qu el otro socio, era su sobrino, el hijo de su hermano que murió con su otro hij y su mujer en un accidente de coche hacía unos años, dejando solo a Lex, co su tío, Lee que nunca se casó. Y éste, cuidó de él hasta que acabó l Universidad. Quiso ser contable, de siempre le gustaban los números y tuv que espabilarse tras la muerte de sus padres y su hermano Logan.

Su tío era su única familia y él solo, llevaba el rancho vacacional, pues su tí era un oncólogo famoso que estudió en Harvard y trabajaba y dirigía e hospital de Bozeman. El Bozeman Health Deaconess Regional Medica Center.

Lee podía trabajar donde quisiera, pero siempre quiso estar cerca de s sobrino y no era un hombre ambicioso, sino tranquilo. Disfrutaba sus tardes su vida en el rancho y a veces, le echaba una mano a su sobrino, aunque a és ni le hacía falta.

El rancho era propiedad del abuelo, heredado por ellos y cuando su herman faltó, y murió el abuelo. Lex, lo reformó todo e hizo un rancho vacaciona maravilloso y caro con parte del dinero y el consentimiento de su tío.

Lex se asignaba un buen sueldo y las ganancias después de final de año pagar todo, las dividían a partes iguales, aunque el tío no quería, su sobrino sí Era honesto.

Lee Everson, era un hombre alto, y con 58 años, se le consideraba un hombr elegante, de modales exquisitos ,vestía muy bien, era agradable y tranquilo Nunca se supo por qué no se había casado si seguía siendo un hombr atractivo.

Se contaba que tuvo una novia en Harvard y la chica, Megan, murió de un enfermedad incurable, que estuvo con ella seis años, que era el amor de s vida, le regaló un anillo y nunca lo superó. Se metió de lleno en le trabajo.

Estuvo trabajando muchos años codo con codo en el hospital de Manhattar Mount Sinai West, con su amigo desde que entró en Harvard, Rubén Solís, d Sevilla, amigo íntimo con el que trabajó después en el mismo hospital, que s casó con una amiga de su novia, Paloma, una chica americana de Manhattan.

Y ahora era el Director en el hospital de Bozeman.

Rubén Solís, Lee Everson, Paloma y Megan fueron inseparables hasta qu Megan murió y ellos lo apoyaron, pero Lee se quedó vacío.

Paloma que también trabaja en el mismo hospital, se casó con Rubén y tuv una hija, a la que pusieron también Paloma.

Paloma Solís, la madre también se quedó huérfana casi al acabar el máste hija única, sus padres murieron en un accidente de avión. Y pasó lo suyo y tocaba ahora apoyarla. Y en casa de los padres de Paloma en Manhattan vivieron Rubén, Paloma y su hija Paloma también.

Tenía Paloma hija 16 años, cuando murió el hermano de Lee y este se cambi con gran pesar a Montana para estar con su sobrino, pero jamás perdió e contacto con su amigo Rubén e iba a verlo a Manhattan o estos iban al ranch de Montana. Paloma hija jamás iba, aprovechaba los veranos para ir a Españ y hablar español, a ver a sus tíos y primos, por parte de padre y le encantab Sevilla y el padre la dejaba.

Y ahora estaba Rubén Solís con 58 años como paciente. Era oncólogo y teni un cáncer galopante en fase IV con metástasis en Hígado y Páncreas y l quedaba apenas dos meses de vida.

Su hija Paloma era médica en el mismo hospital, pero de medicina General de familia. Tenía apenas 26 años y llevaba un año trabajando junto a su padre.

Y ahora Rubén debía hablar con ella, si quería irse a Sevilla al morir él porqu iba a morir y no estaba dispuesto a pasar por ningún tratamiento, salv paliativos.

Y ese día en que recibió todos los resultados, habló primero con su gran amig Lee, y por la noche con su hija y se lo contó todo.

Su amigo Lee, le dijo que se la enviara a Bozeman, allí tenía trabajo en e hospital para ella y casa en su rancho, a 5 millas. Una cabaña preciosa par ella. Y la cuidaría.

-Pero quizá quiera irse a Sevilla.

-Ella pertenece aquí Rubén, puede ir siempre que quiera a España. Allí le costará encontrar trabajo, mientras que aquí lo tiene conmigo cuando decida ponerse a trabajar.

-Hablaré con ella y que decida.

-¿Quieres que vaya?

-No, puedes venir cuando todo pase y ella te llame, te llamará, te llama tío y echa las cenizas donde eché las de su madre. Quiero estar con ella todo el tiempo que pueda.

-¡Está bien!, lo siento amigo, te llamaré todas las noches.

-Mañana me despido del hospital, necesito dejar todo arreglado, el dinero vendido el apartamento, todo. No va a quererlo. Y en el hospital no está fija no lleva el año.

Ni qué decir que Paloma escuchaba atentamente a su padre esa noche y lloraba sin parar.

-Quiero hija, que me incineres y eches las cenizas junto con las de tu madre en ese rinconcito del parque, algo quedará allí de ella y allí quiero estar, bajo nuestro banco favorito al que íbamos cuando estaba embarazada de ti y te llevábamos posteriormente al parque.

-Pero papá, ¿qué voy a hacer sin ti aquí sola? en esta casa, en el trabajo, ya todo me recuerda a mamá a veces, sin ti, esto estará vacío.

-Escucha princesa, tienes que vender este apartamento e irte. Mañana me despido del hospital.

-Lo haré también y te cuidaré hasta el final.

- Debemos dejar todo arreglado.

-¡Ay papá!, no sigas que…

-Quiero saber qué deseas hacer, si te quedas aquí, si te quieres ir a Sevilla o si te vas a Montana con el tío.

-¿A Montana?, a Bozeman…

-Sí, me lo ha pedido, es el director del hospital, allí tienes trabajo cuando quieras incorporarte y además tiene una cabaña vacía para ti en el rancho, la limpiará para ti.

-Pero será de su sobrino Lex.

-No hija cuando renovaron el rancho se hicieron dos cabañas, una para Lex y otra para su hermano Logan, el que murió con sus padres. Son preciosas, no tan grandes como la del tío, pero tienen arriba tres dormitorios, abajo una sala salón, y cocina abierta, piscina, de todo, cuatro baños. Está cerrada, pero si te vas, el tío manda limpiarla entera para ti. Está separa de la de Lex. Vive con la novia, una chica insoportable según el tío, pero él no se mete en eso, ya es grandecito.

-¿Qué edad tiene papá?

-Tendrá 30 años.

-¿Y tú qué quieres que haga?

-Tú lo decides, en España tienes a familia y en Bozeman también y trabajo para siempre.

-Sevilla me gusta, pero no para vivir todo el año.

-Pues entonces ya lo has decidido. Te quedas hasta que me muera, vamos a vender el apartamento con muebles incluidos. La cabaña está amueblada.

-¿Y los coches?

-Vendo el mío y tu vendes el tuyo, allí te compras uno.

-Papá no me dejes, si eres tan joven…

-No quisiera hija, pero es ley de vida ¡Ven aquí princesa!- y estuvieron abrazados y llorando hasta que ya no les quedaron lágrimas.

Ya su amigo Lee, sabía que se iba con él y la llamaba a diario, dejaron los trabajos y pusieron el apartamento en venta, con la condición de que les dejaran unos meses más hasta el final.

Ella cuando su padre descansaba, iba metiendo en cajas sus objetos personales, libros y ropa de invierno que le servían, y los enviaba a la cabaña

Para después llevar solo las maletas.

Mes y medio después, Lee mandó limpiar la cabaña de cabo a rabo, ropa incluida y meter todo lo que faltara. Su amigo estaba ya en cuidados paliativos y dormido.

Se cogió unos días en el hospital de Bozeman, Montana y se fue con Paloma.

Habían vendido el coche de su padre, el apartamento y faltaba el suyo, la casa sólo estaba con la ropa del padre, ya sus relojes y demás los había enviado a Bozeman. Y tenía una cuenta solo para ella y un par de tarjetas, una de débito y otra de crédito.

Hizo todo lo que pudo, en ratos libres, y había contratado a una enfermera para que la ayudara, mas la chica que tenían en casa.

Y así dos días después de llegar a Manhattan Lee, murió su padre de madrugada. La familia de Sevilla le dio el pésame, y quería que se fuese con ellos, pero ella les dijo que prefería vivir allí y volvería en vacaciones cada dos años, como siempre.

Cuando todo pasó, ella dejó las maletas hechas, vendido el coche y llevaron las cenizas al atardecer al parque y cuando nadie los veía, las dejaron en un rinconcito, echaron tierra por encima y lloraron, y rezó Paloma.

Lee la abrazaba.

-Vamos hija, mañana nos vamos, empiezas otra etapa de tu vida, amba familias hemos tenido muchas muertes ya. Espero que esto pare.

-Vamos tío.

Y al día siguiente, después de dejar las llaves del apartamento donde vivieron toda una vida, el lugar en el que fue feliz con su padre, ahora iba de camino a Montana en avión y de allí, desde Helena, la capital, a Bozeman. Como decía su tío, una nueva etapa. Fue dormida casi todo el camino, estaba cansada agotada…

Lee había dejado su coche en el aeropuerto, había unas tres horas de viaje s paraban a comer y era preferible llegar al rancho que quedarse en Helena.

Y eso hicieron.

Cuando llegaron a la entrada del rancho era de noche. A ella le pareci preciosa lo que veía de las cabañas dónde vivían ellos, la otra parte se veía luces a los lejos.

Llegaron a la cabaña más grande, Lee se bajó y le dijo que esperara para coge la llave de su cabaña.

-Debes tener la cocina llena como ordené, de todo.

-Pero tío no hacía falta, Yo hubiese comprado mañana.

-Bueno, ya cuando se te acabe, el resto, la luz agua, wifi y demás se paga co los gastos del rancho de las casas.

-¡Ay tío!, no.

-Espera.

Y vio luz en la otra cabaña y salir un hombre alto con un sombrero vaquero No le vio la cara y saludó con el brazo de lejos a su tío.

-Ya hablaremos mañana con Lex, seguro tiene allí la novia Alice, se llama Alice Hale. Si es insolente, no se lo tengas en cuenta.

-No estoy para eso ahora, tío.

-¡Ay mi niña! ¡Toma! La llave, te dejo en la cabaña y ya te tomas esta seman y compras y descansas.

-Sí, tengo que comprarme un coche y cosas de aseo que no me permitían en e avión.

-La llave del garaje está en la mesita de entrada, dos juegos junto con otro dos de la casa, este me lo quedo cuando te abra.

-Gracias tío.

-Lo abrazó, le abrió la puerta y ella entró con todas las maletas ayudada po Lee.

-Descansa cariño.

-Gracias por todo tío. ¡Hasta mañana!

CAPÍTULO II

Todo fue llegar, darse una ducha rápida y tumbarse en la cama. Al día siguiente, todo era silencio y paz, miró el móvil y lo dejó cargando mientras recogió la cama, deshizo las maletas y colocó las cajas que estaban en un rincón del salón.

Aprovechó uno de los dormitorios, el más lejano a ella para colocar las latitas y demás y lo colocó en el altillo del vestidor.

Las maletas también, para tener más espacio en el suyo.

Después dejó todo lo de despacho en el despacho, ya haría una lista de lo que necesitaba y de su baño también, se duchó de nuevo, se secó el pelo y se puso unos vaqueros y una camiseta de manga larga, hacía algo de frio. Ya plancharía alguna ropa, al menos había colocado la de invierno.

Y miró fuera. Las cabañas eran preciosas. Y en ese momento salió Lee y la llamó, ella, cogió el móvil, cerró la puerta, y fue hacia él.

-¡Hola, Paloma hija!, ¿has desayunado?

-No ahora iba a desayunar.

-Entra, y desayunemos juntos, he dormido demasiado, Valery nos hará el desayuno. La tengo para la casa grande, es lo único que pago yo junto con la comida y ropa, claro. Lex tiene a Marie, si la quieres unas horas…

-Me vendrá bien, sí.

-Luego le digo que se pase- y le dijo lo que cobraba por horas. Y que sábados y domingos no venía- es mejor Paloma, si tienes guardias y además descansas y te olvidas de hacer nada.

-Ya he deshecho las maletas, luego quiero hacer una lista de materiales y cosas de aseo y quiero ir a Bozeman a por un coche.

-Te puedes ir con Marie cuando te termine. Solo tiene unas tres horas con Lex si tienes dos horas y puedes esperar, te puedes ir con ella.

-Me encantaría, sí, gracias Lee.

-Pues todo solucionado.

-Valery, te presento a mi ahijada, Paloma.

-¡Ay mi niña qué guapa eres!, tiene le pelo negro- le dijo a Lee.

-Sí, rio este.- aquí son rubios casi todos- le dijo en confianza a Paloma.

Estuvieron desayunando y ella le dijo que en cuanto dejara la cabaña lista empezaría a trabajar.

-Mañana viernes voy yo ya. Tengo trabajo. Pero intentaré que te prepare el subdirector un despacho y te envíe pacientes y te deje todo listo. Ya estará una mañana uno de los chicos contigo, para explicarte y te pondrá en tu despacho el horario todas las semanas, visitas a las habitaciones, planta que llevarás y estoy pensando… ¿te gusta urgencias mejor?

-Me gusta sí. Me encantaría.

-Así no haces visitas a plantas. Y tienes menos horas de despacho, eso sí informes y ganas más. Lo que vas a ver… me hace falta personal allí.

-Pues me voy a urgencias.

-Dame tres días y entras el miércoles, eso sí, tienes guardias, día, noche y tarde.

-No me importa.

-Ya hablaremos el miércoles. Vas de mañana y te enseñamos todo y ves todo y ya el jueves empiezas. Sam el subdirector, si puede, te dirá el horario y demás. Haces el contrato, y demás.

-Gracias tío- dijo emocionada.

-Vamos niña no llores, tú padre va a estar orgulloso de ti.

Cuando acabaron de desayunar, él le dijo desde lejos que lo que se veía eran las cabañas vacacionales.

-Ya iré a verlas, pasado mañana sábado o mañana y veo qué hay. Me voy a casa a hacer la lista de lo que necesito.

-Venga mi niña, yo voy a preparar cosas para mañana ir al hospital, tengo trabajo atrasado.

-Gracias por todo tío.. Comeré en Bozeman lo más seguro y la cena quizá.

-No te pierdas.

-No, pondré la dirección en el navegador.

Conoció a Marie a las doce, y estuvo solo una hora, pues ya ella había colocado todo y llevaba su lista.

-Ven mañana y planchas y empiezas. De momento vienes dos horas o las que necesites, lo vemos mañana y haces la comida. Puedes tomar una lata o fruta si quieres de la nevera.

-Gracias, señorita Paloma.

-Paloma solo, ¿la compra cómo la haces?

-Me dejan la lista y dinero y la traigo al día siguiente. Y una llave.

-Perfecto. Toma la llave, por si mañana voy a ver las cabañas. Compra ya me hiciste. Así que deja la ropa para mañana, prefiero el baño y comida.

-Me da tiempo de las dos cosas. Espero que le guste la comida.

-No soy delicada Marie. Vale, pues haz el baño y cena si quieres para esta noche.

Cuando acabó le pagó y la dejo en un concesionario de coches. Allí estuvo un rato viendo qué se compraba y al final eligió un monovolumen deportivo rojo grande, con todos los extras y con cinco puertas, que el costó una pasta, con su seguro y lleno de gasolina, se fue a un centro comercial, allí tomó algo, y compró una impresora y un fax, materiales de oficina, se había pasado un poco, pero le gustaba tener un despacho lleno de cosas y cuadros con fotocopias de sus títulos y otro de mesa con sus padres, tenía ya otros iguales para llevárselos a su despacho en el hospital.

Luego fue a la perfumería y compró cosmética, perfumería y accesorios y botes para el baño y el pelo. Y un secador y otro de rizos para el pelo, más grandes y de más potencia.

De paso se llevó algo de ropa un par de bikinis, ropa interior, la boutique era maravillosa, iba cargada.

Le dio tiempo de ir a hacerse un láser completo y se acabó. Se fue a casa bastante tarde. Sacó las cosas, pero no las colocó, estaba muerta. Una ducha rápida y la cena de Marie y a la cama.

El viernes después de hacerse el desayuno y colocar todo con Marie, la dejó planchando todo y ordenando la ropa. iba a sacar el coche para ver las cabañas cuando llamaron a la puerta.

Y se quedó de piedra, tanto él como ella.

-Cómo que…- dijo él ¿qué haces aquí?

-Vivo aquí, ¿tú eres Alex el hijo de mi tío?

-Perdona, pero es mi tío, no tiene que yo sepa más sobrinos.

-Shhh, no chilles que está Marie.

-Pues sal a la calle.

-Iba a salir a ver las cabañas.

-Sube, te llevo.

-Espera que coja las llaves y el móvil.

-Marie me voy con Lex a ver el complejo. Te dejo aquí dinero en el cajoncito coje lo que hagas de horas.

-Vale, hasta mañana- y subió en su todoterreno.

Arrancó algo cabreado y la miró de soslayo..

-¿Qué haces en mi rancho Paloma?

-Vivir, voy a vivir aquí, en la otra cabaña que se hizo para tu hermano Logan eso me dijo tu tío.

-¿Y cómo?, ¿por qué razón?

-Tu tío y mi padre eran muy amigos desde Harvard. Mi padre ha muerto y me ha invitado a quedarme y a trabajar en el hospital. De hecho, voy a urgencias el miércoles a hacerme el contrato. Hoy ha ido él, así que tengo unos días libres para ver la ciudad y los alrededores, primero el rancho. Pero nunca imagine encontrarte aquí. Ni pensar que eras el sobrino de Lee.

-Pues lo soy.

-Yo no tengo problemas Lex, sé que tienes novia, me lo dijo tu tío.

-La tengo sí, así que mantente alejado de mí.

-¿Serás borde?

-Lo seré, pero no quiero que mi tío sepa que nos conocemos, mucho meno que nos acostamos en Manhattan cuando fui a verlo y muchísimo menos qu nos acostamos y eras virgen.

-No te preocupes, quédate tranquilo, fue algo sin importancia.

-¿Lo fue?- dijo más enfadado aún.

-Sí, lo fue, que fuese virgen o no, no la tiene. Yo estaba en la Universidad terminando y fui a ver a mi padre, salí esa noche con una amiga y no conocimos, tampoco vas a tener en cuenta un par de noches.

-Cuatro noches.

-¡Qué buena memoria tienes!, yo ni me acordaba.

-Será que te has acostado con muchos.

-Con quien me ha dado la gana. Soy libre. No tengo que darte explicacione de mi vida. Te calmas un poquito que yo no voy a molestarte. Vengo a trabaja porque mi padre ha muerto.

Y permaneció callado y algo culpable de haberle dicho esas palabras en eso momentos.

-Me dejas en la entrada y así lo recorro.

-Como quieras, ¿no quieres que te lo enseñe?

-Lo veré yo sola, gracias. Quizá coma en el comedor. No quiero interrumpir t trabajo. Y quiero estar tranquila.

-Lo siento Paloma.

-No pasa nada.

-¿Te dejo aquí de verdad?

-Sí, voy a caminar.

Y en la entrada del recinto, la dejó. Y la dejó alterada y cabreada. Jamás en su vida imaginó encontrar a ese chico que conoció cuatro años atrás en Manhattan una noche que salió con una a miga de la Universidad que invito a casa de su padre en unas vacaciones. Tenía 22 años, cuatro hacía desde entonces.

Salieron esa noche y ella lo conoció en un bar y su amiga a otro chico y dejaron de ser vírgenes en un hotel cercano.

Lex era un chico de 26 años, un vaquero auténtico y ella tenía 22. Y aún era virgen y le encantó ese chico alto y guapo, rubio y de ojos azules, divertido y risueño. Al fin y la cabo eran jóvenes, pero fue tan tierno con ella la primera ve que supo que era virgen que a ella le encantó. Las demás noches que pasaron, no enteras porque volvían a casa fueron ardientes, calientes y conocieron sus cuerpos y ella aprendió a comer su sexo y a recibir la boca de Lex en la suya.

Todas las posiciones que quería Lex, ella lo consentía, le encantaba, le encantaba su olor, sus manos. Y cuando se fueron de nuevo a la Universidad no se dieron el móvil porque quedaban por la noche o por la tarde para pasear. Y se sabía que tanto su amiga Magda, como él y el otro chico, se iban y eso no llevaba a ningún lado, salvo los días en que estuvieron juntos.

Sin embargo, ella estuvo pensando mucho tiempo en él, como si fuese una adolescente tonta entre nubes de algodón, se metió de lleno en su último año de carrera y el máster y luego trabajó con su padre en el mismo hospital. Sí que se acostó después con un par de chicos, pero eso fue todo y fue nada comparado con Lex.

Lex era un vaquero de Montana, ya tenía una carrera de Contabilidad e iba a llevar el rancho de su padre, eso le contó, pero ella no preguntó siquiera que tipo de rancho y nada y él no le pidió el teléfono tampoco y su amiga y ella siguieron sus vidas. Pero nunca olvidó al chico del que se enamoró en cuatro días y con el que dejó de ser virgen. Y ahora estaba allí a menos de doscientos metros, viviendo a su lado y con novia. Si hubiese tenido menos suerte…

Para colmo, cabreado y con ella no lo iba a pagar, ya Lee le dijo lo de la novia y que discutían mucho, pero eso a ella no le importaba ni iba a meterse en nada que no le incumbiera. Iba a trabajar y a vivir.

Intentó calmarse andando por el recinto viendo todo, preguntando, entró en la tienda y se llevó un souvenir. Preguntó por las actividades y se apuntó a una a caballo y otra en todoterreno y el martes iban a pasar el día en el parque de Yellowstone y se animó también, porque el miércoles entraba, pero solo para hacer el contrato, toda la información, ver su despacho y el jueves ya empezaba en serio.

Así que se apuntó a las actividades, las dejó pagadas y se llevó los recibos y el horario y de dónde salían a cada actividad.

Por otra Parte, Lex, la reconoció en la puerta de la cabaña, como si los cuatro años no hubiesen pasado.

Le encantó esa chica con el pelo largo y negro, sus grandes ojos marrones claros, con ese aire exótico, desde que la vio en el bar de copas donde fue aquella noche en que visitó a su tío, para hacer unas compras para el rancho en un distribuidor de Manhattan, que podía habérselas servido a distancia, pero así aprovechaba unos días de vacaciones y veía a su tío y le comentaba lo que quería cambiar en el rancho en cuanto a actividades.

Y así conoció una noche a Paloma y se quedó encantado con ella.

Al día siguiente la invió a un hotel, antes estuvieron besándose y ella le confesó que era virgen y que le gustaba y quería dejar de serlo con él mejor que con nadie.

Fue todo un reto para él que nunca había manejado más que su propia virginidad con una mujer diez años mayor que él, ya a sus 26 años tenía experiencia, pero hacerlo con una chica de 22 virgen, de las que no quedaban ya, eso, sí fue un reto. Y se sintió de nuevo adolescente, porque Paloma era una chica culta, divertida y en cuanto él la tocó la mujer más caliente que había conocido, la manejaba a su antojo, pero fue el mejor sexo que tuvo hasta esa fecha. La enseñó a besar, a amar, a ser su maestro. Mantenían largas conversaciones, mientras se acariciaban y volvían incansables a ser suyos. Debajo, arriba, perrito, en el baño con esa energía de la edad, la cogía y la subía a su cuerpo, la pegaba a la pared y le subía una pierna y la penetraba incansable y ella sacó su vena romántica y él la suya sexual.

¡Joder!- dijo cuando la dejo en la entrada del recinto vacacional.

Llevaba una mañana de perros, Alicia su novia ya lo estaba llevando al límite y eso que la mayoría de los días se iba a dormir con él. Trabajaba en una boutique y sí iba de punta en blanco, con tacones a diario, y olía mejor que mejor, pero caprichosa, como ella sola. Dejaba que Lex pagara, quería salir todos los fines de semana a cenar a restaurantes caros, a bailar a los mejores lugares de Bozeman, quería vestirlo como un pijo y ya lo último que le pidió fue que comprara una casa en una urbanización de Bozeman, cara, cómo no pagarla él, como no.

Comprarse una casa, para Alicia era que él la comprara, ir de compras, que él pagara, salir, que él pagara, la compra en casa, que él pagara y lo que ella ganaba como dependienta en la boutique para sus uñas, pelo, y ropa que a veces no le pagaba Lex.

Le propuso la noche anterior lo de la casa, que era una casa enorme y enormemente cara, decorarla ella y que Lex viniera a trabajar a diario y eso Lex no podía hacerlo porque si surgía un inconveniente, debía estar allí, tenía una cabaña preciosa en la que vivir con tres dormitorios y despacho, desde donde trabajaba la contabilidad del rancho, dos plantas, piscina, no tenía necesidad de ir a ninguna parte a comprar nada más, aunque tenía a su mano derecha a Marc, que dormía en una cabaña con su mujer, Leti, la chica encargada de la tienda.

Ya su tío le venía avisando, porque los oía gritar y le preguntaba a Lex, y le dijo que guardara su dinero, su sueldo, que pusieran un bote en común, aunque él pagara los suministros, la limpieza y comida en común y cada uno se comprara su ropa.

Pero eso no podía decírselo él, ella no lo entendía, o sí y era muy lista. Y ya se ponía en plan llorona, que él era egoísta, que no la quería, ni hacerla feliz que no de daba caprichos.

Llevaba ya un año y medio con ella y se le hacia insoportable. Y esa mañana discutieron de nuevo por la casa y ella le amenazó con dejarlo y él le dijo que lo dejara, pero que jamás saldría del rancho y se fue lloriqueando al trabajo diciéndole que se lo pensara bien, que luego no fuese a buscarla si se iba.

Se encontró con Marc como cada mañana- Éste de había encargado de que salieran las excursiones y ahora iba con Lex a revisar todo el recinto, la

quejas de algunos clientes, que raramente había y cuando acabaron, se fue a comer al comedor.

Allí vio a Paloma y se acercó a ella. Dejó una carpeta en la mesa y la saludó.

-Ahora vengo- y fue a por su bandeja y se sentó frente a ella.

-¿Vas a comer conmigo?

-Sí, y deja ya la ironía, que esta mañana ya la he tenido bonita.

-¿Para qué es la carpeta?- cambio ella de tema.

-Para llevarme la información de hoy hasta la hora de comer y el dinero o lo tikes, ahora lo recojo, Marc se encarga de ir a por ellos, por si se han apuntado a actividades clientes nuevos.

-Me he apuntado.

-¿Ah sí?, ¿a qué?- dijo él tomando un trozo de carne con el tenedor y a continuación bebió un trago de una botella de cerveza que había cogido.

-Pues una ruta a aballo, mañana sábado, el domingo con el todoterreno a baja y ver el arroyo y subir aquel mirador. Y el martes voy a parque todo el día.

-¿No trabajas el miércoles?

-Sí, pero no trabajo, voy a ver el hospital, el contrato, mi despacho y m horario y cómo es el trabajo. En realidad, empiezo el jueves.

-¿De medicina familiar?

-No, voy a ir a urgencias.

-¿A urgencias?,¡vaya! sorprendente…

-Puedo hacerlo, estoy preparada, hice las practicas en urgencias.

-Muy bien, ¿tienes turnos?

-Supongo que sí, de cualquier especialidad, suele haber turnos en lo hospitales.

-¿Te ha gustado el rancho?

-Me ha encantado, es una preciosidad, hasta el comedor.

-Por la noche hay baile y copas.

-No hace falta salir a la ciudad.

-Bueno, hace falta alguna vez, en la tienda tenemos un super y algo de aseo y prensa, no vas a encontrar lo que en un centro comercial. ¿Tienes coche?

-Me compré ayer uno rojo precioso, tuve que vender el mío. No podía traerlo.

-¿Y qué tal te ha ido?, ¿has dejado algún novio por Nueva York?

-Si hubiese tenido, no me hubiese venido, Lex.

-Claro, normal.

-¿Cuánto llevas con Alice?

-Año y medio.

-Ya es tiempo, ¿vive aquí?

-Con sus padres, pero siempre está aquí.

-Eso es bueno para una pareja.

-Depende, sí

¿Depende?, se preguntó ella, pero no iba a preguntarle a él, no era de su incumbencia. Lex ya estaba comprometido, verlo le había hecho remover eso días, pero también comprender que no tendrían nada más allá de saludarse alguna charla.

-¿Qué tal la comida?- le dijo él.

-Muy buena, aunque creo que he cogido demasiado.

-¿Quieres tomar un café luego en la cafetería?, bueno, si me esperas.

-Te espero, me queda el postre.

-¿Te has acostado con más chicos?

-Lex… ¿qué pregunta es esa? Tienes novia y yo una vida, como tú, claro que lo he hecho, con dos.

-¿Relaciones?

-No, solo una noche, se traba de eso, pero no funcionó ¿y tú?

Y se la quedo mirando con esos ojos azules que siempre le habían encantado.

-Sí, unas cuantas y luego Alice.

-Bueno, parece que funciona, si llevas año y medio.

-Ya veremos, tenemos nuestras discrepancias.

-No te lo he preguntado Lex.

-Te lo estoy contando yo. Creo que voy a dejarla.

-¿En serio?

-Sí, quiere que compre una casa a las afueras.

-Pero si las cabañas son preciosas y estamos al lado de la ciudad.

-A mi tío no le gusta.

-Lo sé.

-¿Que lo sabes?

-Me lo dijo, claro que nunca supe que eras tú. Me dijo que no le gusta Alice nada más, que no te veía feliz y que eras bueno y se aprovechaba de ti. Espero que no se lo digas.

-Por supuesto que no. Eso me lo dice él también.

-Por algo será.

-No paga nada.

-Pero ¿trabaja?

-Sí, en una boutique.

-Eso lo dijo tu tío, pero creí que ya no lo hacía. Tiene dinero entonces.

-El mío, sí- dijo irónico.

-Pero Lex…

-Sí, no seas mi tío, lo sé.

-No digo nada.

-Venga, vamos a tomar café, - dio Lex- espérame aquí que hable con e encargado. La cocina me la llevo luego, por la noche cuando se cierre.

Y cuando iban ala cafetería…

-¿Tú llevas toda la contabilidad?

-Tengo a Marc, es mi ayudante aquí, está casado con una de las chica de l tienda y le tengo una cabaña para ellos. Vengo por la noche y recojo y veo la compras, las listas para el día siguiente. Lo que falte… Ahora me echo un rat y trabajo en el despacho lo de ayer y el viernes, o sea mañana voy al banco, luego, lo mismo.

-La verdad está en un paraje incomparable.

-Sí, el año anterior hicimos una piscina y una sauna. Y dan también algo d dinero, la piscina no, la sauna y el gym.

-Me gustan las cabañas.

-No te puedo vender ninguna.

-La que tengo es gratis y me encanta. Tu tío no me deja pagar los suministros solo a Marie y la compra, eso sí.

-Me parece bien. Yo pago lo mismo, el resto va a la cuenta del rancho. Lo d mi tío igual.

Tomaron un café y se fueron a la parte de sus viviendas.

-Bueno, te dejo en tu cabaña.

-Gracias Lex.

-Y perdona lo de esta mañana, estaba irritado.

-No te preocupes, todos tenemos días malos.

-¿Sabes que la ruta es a las nueve?

-Sí, me llevo el coche y lo dejo en el aparcamiento de entrada. Espero n caerme o que me salgan agujetas.

Y él sonrió- te lo pasarás bien.

-Gracias. ¡Hasta mañana Lex!

Y él siguió hacía su cabaña doscientos metros más allá.

Paloma se dio una ducha y se puso un vestido de algodón fresco, apuntaba ya la primavera, y aunque no iba a poner el aire acondicionado aún, abriría la ventana del salón con la cortina echada y se tumbaría un rato en el sofá. Aún tenía cansancio arrastrado.

CAPÍTULO III

Esa noche vio a Lee al regresar del hospital y estuvieron un rato hablando. La invitó a la cabaña grande y se la enseñó, era enorme, parecidas a las pequeñas salvo con un dormitorio más arriba, una sala más abajo, y una piscina enorme aparte de que todas las estancias eran más grandes, pero decorada con un gusto exquisito.

Lee era una bellísima persona. Ya le dijo que le había procurado un despacho y el miércoles uno de sus compañeros le enseñaría todo. Y en su despacho con una taquilla con la bata del hospital y pantalones y camisas, zapatos y lo que necesitara.

Ella le dijo que había visto el complejo, que estuvo comiendo con Lex y que iba a ir a tres excursiones y Lee se reía.

Después se fue a su cabaña a cenar y preparar la ropa para montar. Se había comprado ropa vaquera en el centro comercial y un sombrero, así que estaba lista con sus botas también.

El día siguiente fue genial para ella, montar a caballo, una cola alta y su sombrero, vaqueros y botas y una camiseta. Hizo caso de lo que el chico de la excursión les dijo a todos, cómo debían ir, posturas y demás. Al principio iba rígida, luego fue relajándose y disfrutando del paisaje.

Para mediodía estaba en el comedor. Le dolían un poco las piernas por la rigidez del principio, pero nada que no solucionara un dulce para las agujetas y una pastilla para el dolor.

Iba a coger la bandeja cuando la saludó Lex.

-¿Qué tal la aventura?- le dijo Lex.

-Espectacular, aunque voy a coger algo dulce de postre y me tomaré una pastilla, pero genial, al principio iba rígida, luego me relajé. Me encanta el paisaje y la gente lo pasó de maravilla.

-Me alegro- dijo satisfecho Lex. ¿Mañana vas en el todoterreno?

-Sí y el martes al parque. Ya iré a más aventuras más adelante.

-El martes voy yo al parque. Vamos dos. A veces voy. Y esta vez lo necesito y me encanta. Veremos algunos animales. Os daremos unos prismáticos Podemos si se pueden ver osos, alpacas, lobos. Pero no te preocupes, son zonas para ver nada más, miradores, no hay peligro.

-Muy bien. No me preocupo.

Se sentaron en una mesa…

-¿Vienes al baile esta noche?

-No, no creo, no me apetece. Mi padre hace poco que ha muerto y la verdad baile como que no. Además, mañana voy de nuevo, y el lunes dejaré todo listo para el miércoles. ¿Tú vas?

-No, quizá salgamos por Bozeman, a Alice no le gusta el baile. Es más sibarita.

Y ella no hizo ningún comentario, ni lo haría de su novia, ni bueno, ni malo.

Lex le contaba el funcionamiento del rancho, y cómo se hizo con él, que no debían nada y el rancho daba, hacía él mismo la publicidad, renovaba la página, Marc hacía fotos, le encantaba hacerlas y ella vio que le brillaban los ojos cuando hablaba del rancho y de cómo él lanzó muchas aventuras.

-Tu tío está orgulloso de ti.

-Sí, dividimos a medias las ganancias, y yo tengo un buen sueldo

-Trabajas mucho.

-Sí, aun así, me deja siempre más. Y me echa el sermón del ahorro.

-Ese no es un mal sermón Lex. Puede que te haga falta. Para el rancho.

-Tengo la cuenta del rancho aparte de la mía. Siempre dejo a finales de año una cantidad por lo que surja. Pero estamos siempre completos. Y con lista de espera. Quizá debería hacer algunas cabañas más. Puedo hacer otras diez o quince. Invertir el año que viene, aunque tengamos más ganancias, a ver que dice mi tío.

-Si te caben y el paisaje sigue siendo tan libre, y tiene ese espacio entre unas y otras, estaría bien.

-Sería un buen ingreso mensual, más comidas y lo que se venda en la tienda aventuras, contrataría tres personas más, eso sí. Pero ya he hecho cuentas y ganamos, claro que amortizaremos en dos o tres años el coste de las cabañas Son prefabricadas. Es un proyecto viable y ya no caben más. Tendría que comprar más terreno y no quiero, ahí me quedaría.

-La gente de todas formas siempre preferirá un lugar pequeño, un pequeño refugio, pero con diez cabañas más estaría bien.

-Sí, lo mejor es que no tenemos niños pequeños, no admitimos.

-No me había dado cuenta.

-Quiero que sea para familias y parejas. Los niños necesitan guardería y sería una locura. Por eso estamos completos, de parejas, la mayoría de las veces.

-Es verdad, en la excursión eran parejas, menos yo y otros dos chicos, que eran pareja también.

-Bueno, vamos al café, si me esperas que entre a ver al chef.

-Claro. Me como otro dulce mientras.

-¡Qué golosa!- y ella se reía.

La siesta era un remanso de paz, las cabañas estaban a lo lejos, como el recinto y Lex trabajaría en el despacho.

Paloma miró el reloj cuando despertó y decidió visitar a Lee, pero cuando salía de la cabaña lo vio venir.

-¿Qué pasa mi niña?

-Iba a ir a verlo. Hoy he estado de excursión. Mañana voy en el todoterreno al arroyo y al mirador.

-Yo he ido hoy a pesar de que es sábado, mañana no, tengo libre.

-¿Se viene?

-No cariño, tengo trabajo. Poner al día unos informes…

-¿Nos tomamos un cafelito en el porche?, se está divino.

-Venga, lo tomamos, un ratito de charla y me voy.

Era ya algo tarde y mientras tomaban el café, llegó el coche de Alice.

Y a Lee le cambió la cara.

-¿No le gusta?

-No para Lex. Lo dejará sin blanca, ya le he avisado.

-Me dijo que quería que comprara un chalet en las afueras. La verdad es que es muy guapa.

-Lo que tiene de guapa lo tiene de arpía y no me gusta su mirada esa de loca sicópata, lo siento- y ella rio- No sé cómo Lex no acaba eso.

Después cambiaron de tema de conversación, del hospital y a la media hora Lee se levantó para irse, cuando se oyeron voces en la cabaña de Lex.

-Pero qué…- dijo Lee- y ella le sujetó el brazo.

-Déjelos a ellos.

-Menos mal que estaba lejos del recinto, los gritos se oían a lo lejos, sobre todo ella que no paraba, parecía un loro y se oían golpes.

-Mira Paloma que si siguen los golpes voy…

Pero en esas salió Alice con dos maletas y un bolso, los metió en el maletero…

-Ahí te quedas, te arrepentirás de esto, me las vas a pagar, que lo sepas.

Y salió del rancho como una loca.

Lex vio a su tío y a Paloma y se acercó a ellos.

-¿Se ha acabado?- dijo su tío.

-Se ha acabado.

-¿Tiene tarjeta de tu cuenta?

-Sí.

-Dala de baja ahora mismo, venga.

Y Lex hizo lo que le dijo su tío.

-Ya se ha llevado bastante de ti. Y la he visto amenazarte, y sus amenazas son económicas o vete tú a saber, ten cuidado. Tengo que irme a casa, tengo mucho trabajo, pero no sabes lo feliz que me voy, sobrino.

-Pero tío, si yo no…

-Ni peros ni nada. Pásalo bien mañana mi niña, hablamos por la tarde un ratito.

Y se fue caminando rápido.

-Lo que me faltaba.

-Anda Siéntate un rato y te relajas Lex, ¿quieres algo?

-Si bebiera, wiski doble.

-¿Una tila?

-No, café mejor.

-Vale, espera- y al momento le puso un café en la mesa del porche.

-Si no quieres hablar…

-Mejor que no.

-¿Es por el chalet?

-Por todo, estoy cansado y necesito paz.

-Aquí la tienes.

Y se quedaron en silencio, mirando el paisaje, Paloma respetó su silencio. Silencio interrumpido por una llamada.

-¿Cómo dice?- dijo Lex, -no por supuesto, he dado la orden de que dar de baja la tarjeta. Si ha insistido, me da igual, la tarjeta está dada de baja. Si le dan será por su cuenta y riesgo. Gracias, vale.

-¿Ha ido a sacar dinero?

-Sí, mira que mi tío es listo- quería todo lo que había en la cuenta.

-¿Qué dices por dios, tenías mucho?

-Bastante menos de lo que hubiese querido.

-Pero no se lo han dado ¿no?

-No, dice que ha salido cabreada, que los iba a denunciar…

-Pero si es tu cuenta y la has dado de baja.

-El pataleo. Lo quería todo. Tendrá prohibido entrar al rancho de hoy en adelante. Llamaré a los guardias de seguridad.

-¡Qué cosas!

-Gracias por el café Paloma. Y por favor, te pido que no se lo digas a mi tío no quiero preocuparlo, ya esta todo hecho.

-Por supuesto que no se lo diré, no te preocupes. Gracias a él, tienes tu dinero.

-Sí, ¡maldita sea!

-Venga vamos Lex, olvídate y vete a trabajar. Míralo como algo positivo. Te has quitado un gran peso de encima.

-Hasta mañana, Paloma, que lo pases bien. Y gracias por el café.

-De nada, solo es un café hombre.

Se fue preocupado, pero se fue libre y sintió una paz tremenda cuando llegó a su cabaña y nada de Alice permanecía allí y quiso llevarse todo su dinero. De eso no podía olvidarse, porque de haberlo hecho no habría podido hacer nada ni denunciarla.

Eso le serviría para no darle a ninguna mujer una tarjeta así, por las buenas.

Además de ello, de que ya consideraba que lo suyo con Alice se estaba acabando, se moría irremediablemente, aparece la mujer que le quitó el sueño mucho tiempo y que deseó en el instante en que la volvió a ver y todo despareció, toda mujer que hubiese estado antes, o Alice.

Y así quiso cerrar ese capítulo y esperaba que Alice no le diera más problemas. Necesitaba un tiempo, un tiempo de paz mental, de tranquilidad y meterse de lleno sin problemas domésticos en su trabajo si quería ampliarlo. Y luego… Luego tenía al lado a Paloma, su debilidad.

El domingo había quedado Paloma para hacer el recorrido en el todoterreno donde iban algunos clientes y se lo pasó muy bien, le encantó el paisaje, hizo fotos, como el día anterior, le encantó el mirador y las vistas y el río, como

una catarata salvaje, donde hacían rafting, que ella desde luego, no pensaba hacer.

Y también comió con Lex en el comedor antes de ir a casa. Ese fin de semana Marie no estaba y prefería hacerle algo ligero de cena y comer en el comedor.

Lo que sí acumulaba, era ropa que ya le lavaría Marie.

-¿Qué tal estás Lex?

-Estupendamente. En paz, no ha dado señales de vida y es domingo. No creo que sabiendo que me enteré de que quería quitarme todo el dinero se atreva a venir, además he dado la orden de que no viniera.

-Me alegro mucho por ti, si es lo que deseas.

-Es lo que deseo. Y tú, ¿qué tal lo has pasado en la excursión?

-Espectacular, he hecho miles de fotos, las vistas impresionantes desde el mirador y el arroyo estupendo. Me ha encantado.

-¿Te parece bonito mi rancho entonces?, ¿o lo dices para quedar bien?

-No seas bobo, me encanta, no he visto lugar más bonito. Está hecho todo como por una decoradora. Las cabañas estilo indio son geniales.

-Ahora a descansar.

-Sí, hoy y mañana a descansar. Leeré un poco de urgencias, para ponerme un poco al día.

Y como siempre, se despedían en la entrada, ella cogía su coche y él su todoterreno.

Por la tarde después del café y charlar un rato con Lee, al que se unió Lex, en cuanto la vio ir a casa de su tío, se fue a su cabaña a leer un rato.

-¿Cómo te encuentras?- le dijo su tío a Lex.

-Muy bien.

-¿No habrá sacado dinero?, ¿no?

-No, la di de baja y he mirado, no ha sacado nada y he dado la orden de que no entre al rancho.

-Bien hecho.

-Gracias tío, sé que no te gustaba.

-No, no me gustaba, pero estabas ciego.

-Lo he estado, sí.

-Tómate un tiempo de paz y descanso.

-Eso pienso hacer. Y me voy que tengo trabajo y tú también- y su tío le dio un abrazo antes de salir que emocionó a Lex- venga, todo se pasa, hijo.

El lunes Ella no vio a Lex, pero fue al supermercado del recinto a por alguna cosas que le faltaban mientras Marie, le arreglaba la cabaña.

Cuando volvió, colocó la compra mientras Marie terminaba la colada. Y el patio.

Terminó por el porche y el pasillo y ella se quedó fuera hasta que se secó.

Y ese día lo dedicó a leer sobre urgencias, y su café con Lee.

El martes, Lex pasó por su cabaña.

-Sube, vente conmigo, no hace falta que llevemos los dos coches, en la entrada nos esperan.

-Vale.

-¿Llevas la mochila y lo demás?

-Sí. Lo que pone en la lista.

-El resto os lo reparten en los todoterrenos y comemos en una cafetería antes de la vuelta.

-¿Vamos muchos?- preguntó Paloma.

-Veinte, dos todoterrenos grandes. Yo llevo uno. Te sientas delante conmigo.

-¿Puedo?

-Claro mujer. Si te lo estoy pidiendo.

- Iré delante entonces.

El día fue maravilloso, vieron un parque precioso, lobos, algún oso, de refilón alpacas, él siempre iba a su lado y dando orientaciones de dónde colocarse para ver a los animales.

Todos volvieron encantados, incluso en la cafetería comieron estupendamente

Fue un día genial que necesitaba.

Pero necesitaba una buena ducha o baño caliente, mejor y dormir.

Cenó algo y se fue directamente a la cama.

Al día siguiente, se levantó y se fue antes de que llegara Marie que estaba en la cabaña de Lex primero. Puso el navegador para llegar al hospital. Lee se iba antes que ella, al menos ese día.

Y cuando llegó la recepcionista la llevó a Recursos humanos , firmó su contrato y la llevó a su despacho en la primera planta. Le dio la llave.

-Ahora viene Robert y le explica todo.

-Gracias.

Entró y miró su despacho, tenía hasta un baño con ducha pequeña, toallas y una mesa con todo lo imprescindible, una camilla con cortinita para cerrar. Y lo necesario para una urgencia.

Se sentó en la mesa y encendió el PC, pero no tenía el código, así que mientras venia el tal Robert, leyó bien su contrato. No tenía turno de noche, solo mañana o tarde. Y dos sábados al mes, pero el lunes siguiente no trabajaba.

Y el sueldo era una pasada.

Había una hoja a la derecha para rellenar, porque pedía su número de talla, de pantalón, bata, camiseta y zapatos.

Lo rellenó y firmó.

Y llamaron a la puerta.

-Pase.

-¡Hola!- dijo un chico joven de su edad poco más o menos- soy Robert.

-¡Ah pasa!, encantada, me han dicho que te espere.

-Sí, es que ha entrado una urgencia, soy médico, compañero tuyo, vas a trabajar a mi lado de momento.

-¿No tengo turno de noche?

-No, ese turno lo tiene Peter, lo quiere porque su mujer tiene turno de noche también en otro hospital y para estar juntos, nos viene bien al resto y a él que gana más.

-Bueno esto lo dejamos en la recepción, a tu vuelta tendrás todo en una bolsa.

-A ver, anota el pin del PC, y en el primer cajón tienes una lista de teléfonos internos y de fuera, si no son necesarios. Tienes baño, hay de todo, guantes y todo completo, cuando te falte, pides en la recepción, te llaman y los recoges debes firmas cada pedido. Aquí solo entran dos limpiadoras y te reponen de baño lo que necesites.

-Estupendo.

-Y poco más. Ah sí, hazme sitio…

-Este es el programa. Cada día, al final, la ultima hora la tienes para anota cada entrada informe de derivación, etc.

-¿Y esa hora no estamos?

-El turno siguiente entra a esa hora.

-¡Ah bien!

-¿Sabrás hacerlo?

-Espero que sí.

-Si necesitas ayuda me lo dices.

-Los informes los imprimes y los dejas en la recepción, se los pasan al jefe de emergencias.

-Muy bien

Y ya, dejemos eso en la recepción, tu llave siempre contigo, tenemo información que no debe salir del hospital, salvo contigo.

-Perfecto.

-Estos son los sobres con tu nombre, el día, se lo pones y ya lleva el nombr del jefe.

-A la salida, dejas el sobre y la llave. Al entrar pides la llave.

-Perfecto.

-Vamos a llevar esto y si quieres te vienes un rato, mientras te preparan la batas y sobres.

-Por supuesto, lo que sea necesario.

-¿Empiezas mañana?- le preguntó Robert.

-De 7 a 3 creo.

-Entre 1 a 2 comes y de 2 a 3 informes. Terminas y te vas. Esta semana, poco días, tienes sábado.

-Vale sin problema.

-Y de tarde, ahí te dejo el cuadrante en la mesa, la semana que viene el marte de 2 a 10, ya lo mismo, de 8 a 9 comida si no hay nada y de nueve a die informes.

-Perfecto.

-Nos vamos.

Y dejaron todo en la recepción.

Y se fue con ellos a urgencias, le dieron una bata de momento y allí estuv con dos urgencias. Después Robert, un chico ágil, seguro de sí mismo y do años mayor que ella, de 28 años, que trabajaba como nadie, directo, sabía del que aprendió más que en Manhattan, le dijo que se fuese ya. Y ella cogi de recepción su ropa, la dejó en las perchas estirada y el cordón de medica d urgencias con su nombre para llevarlo al cuello.

Cerró y dejó la llave.

Cuando llegó a casa eran las dos de la tarde, tomó algo y descansó.

Allí se trabajaba y se trabajaba deprisa.

Robert, era un chico alto, fuerte, muy atractivo, moreno de ojos verdes simpático, pero un gran médico, trabajador organizado, que ordenaba

derivaba en cuanto llegaba la urgencia. Y sería genial trabajar con él.

Una sala donde estaban los del turno, cinco médicos, con ella seis. Y ella estaba en sus turnos, y si no fuese porque le gustaba Lex…

CAPÍTULO IV

Dos semanas después, Paloma estaba al día, trabajaba codo con codo con Robert, del que aprendía mucho y hacía ya sus informes sin necesidad de nada ni de nadie.

Lee la felicitó y ella le decía que estaba encantada.

En cuanto a Lex, se le fue pasando lo de Alice. Sí que se enteró de que dejó la boutique, una amiga de ella lo llamo, como siempre había gente que pasaba los chismes.

-Está pensando irse a California, ya sabes que la boutique es una cadena de boutiques y ella ha solicitado ir a California. Aún está rabiosa Lex, la verdad es que no le dejaste dinero hombre.

-Ella tiene de su sueldo, que por cierto es bueno.

-Bueno, la pobre, se lo gastaba en vestir y ponerse guapa para ti.

-Bien, tengo que dejarte.

-Lex, una cosa…

-Dime…

-Ella cree que tu tío tiene la culpa de vuestra ruptura, sabía que no le caía bien y además el culpable de que no te compraras una casa para los dos.

-Venga Megan, eso no es cierto, mi tío nada tiene que ver en eso. Fui yo el que no quiere comprarse nada fuera ni salir de mi rancho. Tú has visto la cabaña y tiene todas las comodidades.

-Sí, eso es cierto, pero para formar una familia…

-Tiene tres dormitorios y ella no estaba por la labor de tener hijos.

-Bueno, se va el mes que viene, tiene este de vacaciones y luego se va a busca apartamento.

-Así se dará cuenta de lo que cuesta. Venga Megan, te dejo que tengo trabajo.

-¿No la quieres?

-No, en mi vida no. Tuvo su oportunidad. Y llevo unas semanas muy tranquilo, lo siento.

-¿Tienes a otra?

-Para nada.

-Me dijo que había una chica en la otra cabaña.

-La otra chica es sobrina de mi tío, su padre murió y trabaja con él y no tiene nada que ver en esto.

-¡Ah bien!, pues cuando se vaya Alice, quizá te haga una visita.

-Ahórratela Megan, no estoy para nadie.

-Bueno, yo era para consolarte.

-No necesito consuelo. Te dejo ¡chao!

-Chao Lex.

-¡Maldito cabrón!- dijo Alice que había escuchado la conversación porque Megan dejó el altavoz abierto. Su tío me las va a pagar, es el culpable.

-¡Vamos Alice!, a Lex no le dice nadie lo que tiene que hacer.

-Te juro que ha sido él.

-Venga, te vas el mes que viene y te buscas un chico guapo de esos californianos y dejas a este palurdo vaquero, que además dices que en el sexo no te gusta, que es muy duro.

-Sí, pero me da rabia que se quede el dinero.

-Pero Alice, es suyo.

Pero a Alice la rabia la carcomía por dentro.

Y fue rumiando su venganza antes de irse.

Y empezó a seguir a quién más odiaba, al tío de Lex, Lee. Trabajaba de mañana siempre y sabía a qué hora salía para el trabajo. Y se iba a enterar.

Por su parte Lex tomaba café con su tío y con Paloma cuando ésta, tenía turno de mañana. Charlaban y él la miraba con admiración y algo más, todo aquello le volvió de golpe, pero sabía que debía esperar al menos un par de meses

aunque decírselo se lo diría, trabajaba con hombres guapos, listos e inteligentes y no estaba dispuesto a perderla.

Y tres semanas más tarde, un día antes de irse Alice a California, esperó a Le en la carretera, que solo llevaba al rancho, y le cortó el paso, de forma que Le tuvo que pararse y la vio, supo quién era.

Ella bajó del coche con una mano detrás y él paró y bajó la ventanilla.

-¿Qué pasa Alice?, mi sobrino no quiere nada contigo. Ha pasado ya más d un mes y dice que te vas a California.

-Eres un viejo decrépito, el culpable de que no vivamos en la capital y tengamos nuestro chalet.

-Vamos Alice, mi sobrino no es manejable y yo nunca me he metido en vuestra historia.

- Lo has hecho sí, -dijo con cara de asesina- y lo vas a pagar.

-Vamos Alice, aparta el coche que pase, mujer, y olvídate de mi sobrino, la parejas rompen y vosotros lo hicisteis, si mi sobrino te quisiera estaría contigo

Y sacó un gran piedra de detrás de una de las manos.

-Alice, no- dijo Lee- ¿estás loca?

Pero la piedra chocó conta la sien de Lee y este se desmayó, muri instantáneamente, pero Alice, sin saberlo ni pensarlo, siguió aplastando con l piedra la cabeza de Lee.

Cuando fue consciente, dejó la piedra en el suelo, arrancó su coche y fue a s casa, les dijo a sus padres que iba a irse un día antes, que la necesitaban allí así que terminó de recoger y salió en taxi, camino del aeropuerto d California. Para el mediodía, estaba en el avión agitada, sabía que, si no l había matado, al menos malherido lo había dejado. Pero nadie la había visto nadie sabría que ella había sido.

Esa mañana Paloma salió una hora después de que saliera Lee, como siempr que tenia turno de mañana, camino del trabajo y le extrañó que estuvies parado el coche de Lee. Paró a su lado y tenía la ventanilla abierta.

Y lo vio, vio la piedra en el suelo. Y a él y sabía que estaba muerto. Le tocó e pulso, y ni tenía, y al menos hacía una hora de eso. Llamó nerviosa a Lex y l

dijo que fuese a la salida. Ella llamó al hospital, a una ambulancia y a la policía y lloraba. El coche estaba encharcado de sangre y otro padre no podía dejarla en tan poco tiempo. Con lo bueno que era…

Lex apareció derrapando en cuanto vio el coche de su tío, pero ella no lo dejó tocarlo, solo acercarse.

-Pero está…

-Sí - dijo ella llorando. No toques la piedra hasta que llegue la policía.

-Pero quien…¡maldita Alice!, ha sido ella – y le contó desesperado la conversación con Megan, la amiga de Alice.

-Se lo decimos a la policía. Mira ahí llegan la ambulancia y la policía.

A partir de ahí, Lex dio órdenes a Marc de que se ocupara de todo, y ellos fueron al hospital, donde hubo una conmoción con el director del hospital, se le hizo la autopsia, mientras Lex hablaba con la policía.

Un coche se desplazó a casa de Alice y ya sabían que había sido ella, por irse aprisa y un día antes a la hora que sus padres dijeron.

Ya la esperaba la policía en el aeropuerto a su llegada y la apresó y la devolvía en otro avión esposada a Bozeman para interrogarla y de ahí a la cárcel de Helena.

Y así, en tres días Lee se enterraba en el rancho junto a su hermanos y su otro sobrino, en el pequeño cementerio familiar. Como era normal hubo un cáterin al que acudieron a la explanada gente del hospital y del rancho. Valery y Marie, se hicieron cargo de todo.

Y cuando todo se recogió y la gente se fue, Lex les dijo a las chicas que vinieran el lunes, que se tomaran el fin de semana libre que hablarían.

Paloma fue condenada a espera de juicio, había declarado ser ella en un momento de locura que apeló su abogado.

Se quedaron solos en el rancho.

Y se abrazaron llorando.

-No quiero dormir solo Paloma, pero solo quiero dormir.

-Venga cierra la cabaña grande y vente a la mía. Hay habitaciones de sobra.

-Voy a darme una ducha y voy.

-Haré lo mismo.

Y a la media hora estaba en su cabaña, olía a limpio, iba en chándal d algodón y cabizbajo.

-¿Qué te pasa?, ¿quieres algo?

-No, he tomado algo en el catering, forzado por Valery.

-Y se sentó en el sofá y ella a su lado. Se abrazó a ella.

Lo quería, lo quería tanto… Paloma, ahora no me queda nadie.

-Vamos Lex me tienes a mi, a Marc, todos los trabajadores del rancho son t familia.

-No te vayas…

-No me iré, es lo que quiso tu tío.

Y en un momento la besó, devorándola, con la misma lujuria con que lo hiz cuando las conoció, pero ahora era una lujuria del hombre en el que se habían convertido.

-¡Ah dios Paloma!, te he echado de menos todos estos años.

-Lex estás…

-Estoy duro, y lo siento, es así como me pones y esta noche te necesito.

Y Paloma no podía resistirse a ese hombre, a ese chico convertido en hombr ahora, más experto, más bueno y masculino. Y en ella se desató la tormenta y lujurioso entró en ella cuando estuvieron desnudos en el sofá, entraba en ell libre y duro, con fuerza y calor, con ese sentimiento con el que no hab sentido con nadie, porque Paloma, era suya.

Y la hizo suya una y otra vez, y gemían libres en el silencio de la noche y s corrieron juntos en un clímax brutal.

-¡Ah dios Paloma!, lo siento, nena, te necesitaba, no he podido olvidarte, per verte de nuevo ha sido… Dí algo- dijo besándola en los labios preocupado.

-Eres lo mejor que me ha pasado.

-¡Uy nena!, si me dices eso, me pongo de nuevo- y ella sonrió, pero con esa pena de que faltaba alguien.

Y se abrazaron porque él lo supo. Se emocionó.

-¿Qué voy a hacer sin él?- dijo abrazándola en el sofá y se le escaparon unas lágrimas.

-Vamos -dijo ella besándolo- Debes seguir y hacer los planes que tenías. Él querría que los hubieses hecho. Ampliar el número de cabañas y lo que desees ampliar el personal, las actividades… Si lo haces olvidarás el dolor y tendrás algo que hacer para no pensar demasiado.

-Sí, cuando pase un mes o así, lo intentaré. No quiero que te vayas del rancho sí el te trajo, era para que vivieras aquí y quiero que lo hagas.

-Lo haré, no pienso irme, menos ahora.

-No nos hemos protegido, nos haremos un prueba si quieres. Me la haré entonces yo también, con Alice, después de tanto tiempo, no nos protegíamos aunque se que no teníamos a nadie. Podemos ir pasado mañana.

-Perfecto. Yo tengo que incorporarme mañana ya ¿Qué sabes de ella?

-A la espera de juicio, en la cárcel de Helena. En unos tres meses será el juicio. Y el testamento se abre en una semana, me dieron la carta y tienes que estar.

-Yo, ¿por qué?, si eres su sobrino…

-Te habrá dejado algo. O alguna carta, no sé, lo que te deje es tuyo.

Esa noche volvieron a hacer el amor, con ternura y acabaron con la lujuria con ese sexo duro y fuerte con el que se lo hacía, que no controlaba, y descansaron . Lex se quedo a dormir con ella y cuando ella se levantó por la mañana, él se había ido. Tenía turno de tarde. Así que se levantó a las diez casi cuando Marie llegó.

-Oye Paloma, ¿qué va a pasar con nosotras? Valery está preocupada ahora que no hay nada que hacer en la cabaña familiar.

-Que no se preocupe, que limpie lo normal menos comida y ya hablará Lex con ella. Quizá tenga trabajo, recoger, las cosas de Lee, hacer una limpieza general, o a lo mejor Lex quiere cambiarse a la cabaña grande y dejar esa má

pequeña. Y hay que cambiar cosas, ella que siga un par de días. Yo se lo dir mañana o esta noche a Lex.

-Tú Marie de momento sigues conmigo. Y con él mientras no te diga nada…

Esa tarde ella fue al trabajo como siempre, se rumoreaba quién iba a ser e nuevo director del hospital, ese día iban a nombrarlo, pero cuando ella se fue no se había enterado de nada.

-Llegó al rancho y en cuanto Lex oyó su coche, cerró su cabaña y se fue a l de ella.

-Llamó y ella abrió.

-¿Qué tal el día guapa?- le dijo entrando y cerrando la puerta.

-Pues como siempre, aunque hay rumores de quién será el nuevo directo Mañana me enteraré.

-Mañana vamos a hacernos análisis.

-Sí mañana, sin desayunar.

-Luego desayunamos, nos vamos temprano, a un centro, nada de hospitales Tengo el del seguro, tu también puedes hacerlo allí. Y nos lo envían por corre electrónico o fax, lo que queramos.

-Muy bien, voy a darme un baño.

-¿Juntos?

-¡Qué malo eres!

-Pero nena ya de todas formas, te necesito, me dices que te bañas, te imagin desnuda…

Y ella lo cogió de las mano y subieron arriba. Se desnudaron y bajo la lluvi de la ducha hicieron el amor. La subió a sus caderas y la penetraba fuerte y duro conta la ducha, como si la vida se fuese en ello.

Cuando acabaron, se aclararon y se dieron champú, aclarándose de nuevo. S secaron él abrió la cama y se tumbaron desnudos.

-Me apetece un café, ¿has comido?- dijo ella

-Sí, quieres que suba un par de cafés…

-Sí y tarta.

-¡Qué mujer!

-Vengo cansadita.

-Subo una bandeja y apago las luces y pongo la alarma.

-¿Te quedas?

-Claro que me quedo, no puedo dormir solo.

-Claro, claro,…

-No seas boba- y le dio un beso y bajó contento a por dos cafés y dos trozos d tarta.

Subió también el bolso de ella y su móvil que lo había dejado en la mesa d centro del sofá.

Al cabo del rato…

-¡Ah qué bueno!, gracias nene, lo necesitaba.

Y la besaba y pellizcaba sus pezones.

-Espera loco que ponga la bandeja en la otra habitación. No tengo ganas d bajar.

Y fue con Lex a la cama.

-Lex…

-Ummm…, dime- dijo acariciándole el pelo.

-He hablado con Marie, ella y Valery están preocupadas por el trabajo, sobr todo Valery, yo le he dicho que limpie estos días hasta que decidas algo.

-Sí, he pensado en la cabaña grande, voy a limpiarla a fondo, el decorado m gusta. Voy a recoger las cosas de mi tío, la ropa la dono y sus relojes y joya me las quedo, algunas corbatas y las fotos, las guardo en una caja que voy a comprar bonita. Las guardo en el ático, guardaré su despacho y sus libros all también. El pc, fax y demás me lo llevo a mi cabaña y su dormitorio.

-¿Y te llevas el tuyo? ¿Vas a cambiarte?

-Sí, eso haré, mi cama es más grande, y en mi cabaña dejo su despacho y su dormitorio. En la grande llevo el mío y mi despacho, tengo una sala más y e más grande. Así Valery estará conmigo y Marie contigo. Si tiene pocas hora que vaya un par de ellas a limpiar cabañas, cuando se hagan.

-Bueno, seguro que se alegran ahora con la piscina le puedo dar una hora más.

-Pues ya está arreglado el tema. Ahora vamos a otro tema. Y fue a sus nalgas y las abrió.

-¡Ay dios Lex, eso nunca lo hemos hecho!

-No, nunca lo hicimos.

-¿Y si no tengo un orgasmo, con el resto no lo hice?

Y él le sonrió.

-Veamos. Hay días…

Pero no hubo días, el la lamía y la chupaba y metía su lengua dentro de ella y ella se corrió en su boca, jadeante, con un orgasmo intenso que la traspasó a un universo desconocido para ella.

La besó y subió reptando como una serpiente en su cuerpo y entrar en ella de nuevo, agarrándola de las caderas, mordiendo sus pezones, besándola…

Más tarde ella se fue a su sexo de piedra, lo hizo suyo, dejando su lengua y su boca en todo su contorno y lo chupó hasta que saltó como una fuente templada.

-¡Ah dios nena!, estoy muerto y he resucitado en tu boca.

Y así se quedaron dormidos, abrazados, agotados además por los días anteriores, dichosos, felices, saciados.

Al día siguiente por la mañana se levantaron temprano y fueron a hacerse los análisis, desayunaron y volvieron al rancho, ya que Lex tenía trabajo y ella prepararse para la tarde.

Estuvo contándole a Marie, lo que había hablado con Lex, así que de momento seguían igual hasta la semana siguiente en que se abría el testamento.

Esa tarde sería una mala tarde para Paloma. En cuanto llegó al hospital la llamaron del despacho de dirección.

-Pase, señorita, Solís y siéntese- le dijo el director , un hombre de quizá la edad de Lee o algo más joven.

Ella se sentó.

-¿Es usted familiar de Lee Everson?

-No señor, mi padre y él estudiaron juntos y trabajaron algunos años en un hospital de Manhattan.

-Sí, de eso estoy enterado.

Mi padre murió y me invitó a venirme a Bozeman, yo no tenía familia aquí.

-¿Y sabe que mi sobrina Alice fue novia del sobrino de Lee durante dos años?

-Sí, y que lo mató con una piedra y está en Helena a espera de ser juzgada dijo ella sin poder callarse.

-Como comprenderá no necesito más plazas, entró por Lee y yo no la necesito además intentaré que no trabaje en ningún hospital de la ciudad, ni clínica alguna.

-¿Pero qué culpa tengo yo?

-Pues es como si fuese de la familia que ha fastidiado a mi sobrina.

-¿Cómo?, es una asesina.

Y el tío se levantó de un golpe.

-Salga fuera de mi despacho, está despedida. Recoja sus cosas, deje la llave en la recepción y a Recursos Humanos a firmar el despido y a cobrar lo que se le adeuda.

-¿Sabe qué le digo?- dijo Paloma.

-Que se joda usted y su sobrina, cabrón de mierda.

-¡Váyase o llamo a seguridad!

-Que me voy es un hecho.

Y dio un portazo al salir.

Iba temblando, sería cabrón el tío… fue a la recepción y la chica le dijo:

-Tienes que firmar el despido y, lo tienes aquí, yo lo llevo a Recurso Humanos y ahí el cheque. Ajusta bien la cuenta y nos dejas la llave al sali cuando recojas. Lo siento Paloma.

-No te preocupes, gracias.

Y al cabo de una hora, salía del puñetero hospital, sin poder despedirse d Robert. Ya lo llamaría y sabía que no iba a encontrar allí trabajo en clínica u hospital alguno y debía pensar qué hacer.

Lo que hizo, fue llegar a casa, dejar las cosas en la mesa e ir a la cabaña d Lex.

Este se sorprendió la verla.

-¿Qué haces aquí nena?, ¿te encuentras mal?

-Sí, me encuentro fatal, quiero café y tarta.

-Venga, espera que apago el PC y me lo cuentas.

Tomaron café y tarta y ella le contó todo.

-Y te ha despedido por mi culpa…

-No tienes culpa, me ha despedido porque es un jodido de mierda.

-Pero nena, no vas a poder trabajar en ningún lado, si lo dijo…

-Ya pensaré qué hacer, no te preocupes.

-Bueno, esperamos los análisis, el testamento y veremos lo que pensemos.

-Sí, me lo tomaré esos días de vacaciones. Y pensaré en algo.

-Eso es mi niña.

-Me voy a tumbar un rato, luego tengo que colocar todo lo del despacho.

-Échate y duerme, descansa y yo voy a seguir con la contabilidad.

-La besó…

-No te preocupes por nada ¿vale? ya pensaremos en algo.

Estuvo dos horas dormida y cuando despertó a Lex aún le quedaba trabajo y ella lo abrazó, lo besó y se fue a colocar en el despacho todo lo del hospital.

Por la noche como todas las noches fue Lex, hacían el amor y cenaban en e comedor.

El lunes recibieron los análisis, algo bueno al menos, estaban limpios y sanos.

Y decidieron tener relaciones libres de ataduras.

Lo que tuvieron renacía por momentos y eran como una pareja al uso. Él a pesar del luto de su tío era bueno con ella y divertido, pero era pronto y tenía momentos de decaimiento.

Y a pesar de lo que le dijo el tío de Alice, Paloma echó en esos día Currículums en todos los hospitales y clínicas, grandes y pequeñas d Bozeman. Y esperaría un tiempo a ver si alguno le escribía. Se dedicaba u par de horas por las mañanas para echar Currículums, se daba paseos por e recinto, iba a ver a Valery en la casa grande y habló con ella también

Y llegó el día de la apertura del testamento y solo estaban, el Notario, e abogado y ellos dos.

El rancho y el dinero, todo cuánto tenía se lo dejo a su sobrino en caso de qu le ocurriera algo y la cabaña que ocupaba Paloma se la dejó a ella mientra viviera.

Ella salió satisfecha y él también. Su tío tenía un buen dinero y al día siguient fue al banco y lo puso a su nombre.

Y al volver, habló con Valery y Marie, para que se limpiara la cabaña, entr ambas y el equipo de limpieza y ellas fueran a demás a las otras, pero ante iban a recoger lo de su tío.

Dio órdenes de donar la ropa y llevar la caja con las pertenencias a su cabañ y cuando estuviese limpia al desván, cambiar el dormitorio y el despacho.

Y en eso tardaron una semana ya que abrieron todas las piscinas, además.

Y cuando todo hubo acabado, Lex cerró su cabaña. Y esa piscina que no s llenó.

Paloma se desesperaba porque no recibía noticias y cuando todo estuvo listo Marie debía darle una vuelta a la cabaña de Lex limpiarla una vez al mes, e

dos días y airearla. Valery lo que hacía con su tío y a Marie, igual con Paloma tres horas, una más.

El puso un despacho doble por si Paloma quería estar con el y le ayudaba a veces. Y dormían y se bañaban en la cabaña grande. Y cuándo él trabajaba ella se iba a la suya.

-No me es escribe nadie, Lex, lo sabía. Ese hombre es peor que su sobrina.

-Tengo noticias.

-¿Qué noticias?

-Voy a hacer las cabañas, he hablado con el constructor, en un mes la colocan.

-Otras quince. Mi tío tenía bastante dinero. Sin préstamos y me quedará. As que necesito más limpiadoras, dos más. Y aumentarle las horas al jardinero.

-¿Pero no ibas a poner menos?

-No, quince me caben y me piden para ello una médica o una enfermera.

-¿En serio o me lo dices?…

-En serio. Toma, las normas- y le dio una nota del Ayuntamiento. No necesita buscar, tengo un presupuesto para que pongas una enfermería bonita. Y aqu llevas lo que debe tener.

-¿Eso te lo dicen?

-No, me lo exigen. Así que te vienes a la cabaña grande conmigo, te necesit nena.

-¿Y la mía?

-La clínica.

-Pero está algo alejada del recinto.

-Hay coches para venir, no pasa nada. Eso se puede. Tiene que haber una distancia mínima y cumple con esas condiciones, claro que si quieres ponerla en la otra y no venirte con su hombre…

-No seas bobo, claro que me voy.

-Pues que limpie a diario Marie la clínica, le pondremos un letrero luminoso y un teléfono por si de noche alguien se pone enfermo. Tendrás 24 horas de lunes a lunes, pero ya sabes, enfermos pocos y algunas torceduras y si es algo grave, lo derivas al hospital.

-Podemos tener una pequeña farmacia, lo necesario, que lo compren y ganamos algún dinero, al menos para pagar mi sueldo.

-Buena idea.

-Yo haré esa lista y colocaré todo a mi gusto.

-Los muebles los llevamos a la otra cabaña, ya los colocaremos bien.

-Eso me lo dejas a mi.

-Estás contenta ¿eh?

-Mucho, ¿cuanto vas a pagarme?

-Nada, en carne.

-¡Qué bobo eres!

-Aquí lo pone, tantos clientes, todo el día, te llevas una buena pasta.

-Más que en el hospital- dijo ella.

-Estarás sola y cuando surja algo.

-No te preocupes cielo.

-¿Los clientes pagan la consulta?

-Pagan la consulta y las medicinas, claro, ahí llevas la lista de precios.

-La de medicinas eso es cosa tuya, habla con una farmacia y que no suministren o un laboratorio.

-Me ocupo. Mañana cambio mi ropa y los muebles.

-Ahí tienes la llave de la nuestra, una vez listo, a empezar. Yo estaré ocupado Toma esta tarjeta para las compras. Quiero los tikes.

Y le dijo lo que tenía.

-Pero Lex es mucho dinero.

-Necesitas ponerla, acondicionarla, aparatos y demás. Tengo que ir a darla de alta, gestionarla, hablaré con la asesoría.

-Eso sí. Mañana me pongo en marcha. Gracias.

-Ven aquí, esta noche cenamos en casa, Marc me trae los tikes. He tenido un día de gestiones y lo que nos quede.

-Ummm… no te preocupes, te ayudaré con la contabilidad por las tardes.

Esa noche celebraron una nueva vida, sí que durmieron en la cabaña de ella Lex no quería cambiar hasta tener lo suyo y todo limpio en ella.

Y se cambiaron al mes. Un mes de aquí para allá. Paloma cambió los muebles para dejar una sala de espera y en el despacho meter una camilla y lo que se necesitara para las curas y demás. Compró todo lo de la lista y un par de batas y zapatos, que los dejó en el aseo de abajo y el mueble del salón, los chicos de la limpieza, lo subieron a uno de los dormitorios, a un lado y le serviría para dejar material arriba, que fuese necesario. Y dejó dos muebles acristalados para poner medicinas en el despacho, además, como una pequeña farmacia.

Ya llevaba ella su contabilidad en un PC nuevo, y una impresora. Lo suyo se lo llevó al despacho de la cabaña familiar, junto con su ropa y sus cosas a la habitación que iban a compartir, la grande. Allí se cambió el dormitorio de Lex junto con otra cómoda y el despacho doble.

Se pidieron permisos, ella hizo una lista de medicamentos a un laboratorio de Bozeman y el le puso un letrero luminoso para que los pacientes supieran donde estaba, además cuando llegaban se les daba la ubicación por si acaso y el teléfono. Uno nuevo de trabajo para ella.

Y mientras Paloma organizaba todo eso y las casas y cabañas, Lex montaba las quince cabañas y contrataba a más personal que necesitaba y compraba lo necesario para las cabañas.

Así Marie se dedicó a la limpieza de la clínica con cuidado, como le enseñó Paloma y una vez al mes a la cabaña de Lex. Y Valery a la grande con dos personas, lo que se le subió una hora más.

Cuando todo estuvo listo. Lex quiso meter más actividades de juegos y así fue como contrató a un chico para eso.

CAPÍTULO V

Todo empezó perfecto. Ellos lo inauguraron un mes y una semana después, a lo loco, haciendo el amor con lujuria, una botella de champagne y uno canapés que les pidieron a Valery para la noche.

-Nena, estoy molido, ven a la piscina y nos damos un baño. Ni tiempo h tenido.

-Pero el recinto está genial.

-¿Te gusta?

-Me encanta. Ya no puedes poner más cabañas o se quedará muy apretad todo.

-No, tengo esas y así se quedarán.

Y se desnudaron con el frescor de la noche y se metieron en la piscina.

Él la cogía por la cintura. Y la abrazaba.

-Ufff, voy a dar unas cuantas brazadas o no nado.

-¡Qué loco estaba! – pensaba Paloma feliz, aunque echaba de menos a Lee encontrarlo así, era una escena que a veces le venía como la muerte de su padre. Pero serían ambos felices y dieron unas cuantos largos a la piscina hasta que él la esperó en una de las esquinas, y cuando ella llegó a su lado, la cogió en alto y la subió al bordillo, metiéndose entre sus piernas. Ella echaba la cabeza hacía atrás y le agarraba con sus manos la cabeza. Y gemía en voz alta, casi gritaba. Lo que le hacía Lex, dudaba que nadie se lo hiciera.

Cuando tenía ese tremendo orgasmo la penetraba fuerte sin descanso. El era así duro para el sexo. Le encantaba, de todas las formas posibles y quería que a ella le gustara esa lujuria que a él le gustaba con ella. Y quería que ella se lo hiciese igual, rápido, de prisa duro y sin descanso hasta acabar, daba igual s era sexo oral o penetración.

Daba igual en la cocina, que el la ducha, que en le sofá, que cuando venía de recinto y ella estaba en la clínica cerrara y allí siempre como un desesperad

la mordiera y la dejara satisfecha. Y las noches eran de piscina y cama, a diario, al menos tres o cuatro veces.

-Eres un loco Lex. Voy a adelgazar más a este paso.

-Es que me pones lo más.

-Una vez, al menos con ternura, lo hemos hecho, pero no te mides.

-No quiero, quiero que me pongas como me pones y entrar y salir y no sali nunca.

Tres meses después ella ya había recibido pacientes, cortes, dolores de cabeza alguna caída sin más importancia, rozaduras, torceduras, algún punto, y recetaba y vendía las recetas y se hizo a pedir más y a cobrar y a trabar bien en su experiencia. No es que se trabajase mucho, pero tenía disponibilidad a todas horas, aunque se iba a la cabaña grande y si la llamaban iba con la llaves, el móvil, antes de que llegasen los pacientes, ya estaba en la cínica vestida, las manos limpias y preparada.

Paseaba, nadaba, a veces iba a Bozeman a comprarse ropa, hacía las listas con Valery de la comida y aseo y limpieza, y con Marie de recetas y lo que necesitaba de la clínica y a Marie le encantaba y Lex dijo que lo de casa se pagaba con lo del rancho, ella solo su gasolina, ropa y mimos, y ella se reía.

El resto, cada cosa por separado lo llevaba para ver qué daba más dinero.

Tres meses después, llegó una carta del juzgado de Helena y lo llamó el abogado.

Era el juicio de Alice por la muerte de su tío y debía ir al menos tres días o cuatro. Paloma, le dijo que no se preocupase, que entre ella y Marc se encargaban de todo, ella llevaría la contabilidad y él se encargaría a su vuelta del dinero, ella se lo pondría como él lo hacía hasta ir los viernes al banco. Ya le ayudaba casi siempre, para tener más tiempo libre para estar juntos.

Esa noche antes de irse, preparó la maleta y le hizo el amor como un loco un par de veces.

Había quedado en recoger al abogado en Bozeman, para ir juntos a Helena con todo preparado para el juicio y reservado un hotel cerca de los juzgados de Helena.

-Ten cuidado nena.

-Que sí, vete tranquilo que Marc y yo nos hacemos cargo, la contabilidad estará al día. Solo tendrás que ir al banco, y repasar, ya veras.

Y la besó y besó hasta que ella le dijo:

-Anda loco que te espera el abogado. Cielo ten cuidado y que la condenen lo máximo posible por lo que le hizo a tu tío.

- Eso espero cielo.

Y lo vio salir del recinto.

Y lo iba a echar de menos. No era perfecto, a veces quería hacer el amor con él más relajado, más intenso, con algo de ternura, pero él era así, loco, loco.

Y se iba dando cuenta de que eso sí que lo echaba de menos, aunque luego él era cariñoso y hablaban, pero durante el acto no se podía controlar, era pura lujuria.

Esa misma tarde la llamó Robert, el médico que trabajó con ella en el hospital de Bozeman.

-¿Robert?

-¿Paloma?

-Sí, soy yo, ¿qué tal Robert?, ¡qué alegría me da oírte!, perdona que no me despidiera de ti, tenías una urgencia y tuve que irme del hospital.

-Creía que te habías ido de nuevo a Manhattan, pero como tenía tu teléfono y he estado de vacaciones… bueno me quedan unos días. ¿Sigues aquí?

-Sí, vivo y trabajo en el rancho Everson, ¿lo conoces?

-Sí, era el rancho de Lee, ¿ahí vives?

-Sí, es un rancho de recreo.

-Lo sé, solo para mayores.

-Exacto, ¿quieres venir a verlo?

-Nada me encantaría más, me quedan unos días de vacaciones, pero si te molesto…

-Nada de eso, vente cuando quieras y te lo enseño.

-¿Estás ocupada hoy?

-No, venga vente, te espero. Tengo ganas de verte y saber qué ocurre por allí Cuando entres sigue recto, hay dos cabañas pequeñas frente a una grande. E la parte familiar. Estoy en la grande. Dame un toque en el móvil cuand llegues y salgo.

-Perfecto. Tengo ganas de verte y que me cuentes por qué te fuiste.

-¿Qué te dijeron?

-Prefiero que tú me lo cuentes.

-Pues venga, te espero.

-Voy para allá.

Y en media hora estaba abrazando ese hombre tan guapo y amigo, colega llamado Robert. Quizá si la viese Lex, se pondría celoso, pero no estaba y era un amigo y compañero de profesión y le había ayudado y enseñado cuand llegó al hospital.

-¡Qué alegría Robert! Estás moreno y guapo.

-Anda mujer, moreno, es que he estado en la playa, en California.

-¡Qué bien!

-Necesitaba descansar, no viajar.

-Entra, ¿quieres una limonada?

-Me apetece sí.

-¿Nos la tomamos en el patio? Espera.

-Valery, llévanos unas limonadas al patio. Es Robert, el médico que me enseñ en el hospital donde trabajé con Lee, cuando llegué.

-¡Ah bien!, os la llevo.

-Gracias.

-Y le enseñó el patio.

-¡Vaya piscina, Paloma!, es enorme.

-Sí, si te apetece nos damos un baño por la tarde, quiero enseñarte todo.

Y Valery les dejó la limonada.

-¿Por qué te fuiste Paloma, así tan rápido?

Y ella le contó desde que llegó a Manhattan.

-¿En serio? Y allí conociste a Lex, el sobrino de Lee.

-Exacto, tuvimos unas noches, y sin saber que era el sobrino de Lee, imagina mi sorpresa al llegar aquí y verlo. Como no son grandes las ciudades…

-Desde luego, la vida es…

-Y fíjate lo qué le hizo a Lee esa novia, me lo encontré yo, que iba tras él llevaba muerto una hora, no había pasado nadie.

-¿Qué debe que tener una persona en la cabeza para hacer eso?

-Venganza, creía que no lo quería para su sobrino y era cierto, pero nunca se metió en su vida. Salvo cuando se fue, que le dijo que anulara la tarjeta. Y menos mal, porque iba a sacarle todo el dinero. Lo llamaron en media hora de banco.

-Pobre Lee era un hombre bueno y eficiente- dijo Robert.

-Lo era, como mi padrino, sí.

-¿Y vives con Lex?

-Sí, vivimos en esta cabaña, estamos intentándolo de nuevo. Bueno de nuevo… Estamos intentándolo- dijo con un deje de melancolía.

-¿No eres feliz Paloma?

-Sí, soy muy feliz con él.

Pero Robert, no era tonto y supo que había algo, algo que no quería contarle y que la hacía parecer melancólica. Ya no quiso preguntar más de momento.

-Ven te enseño toda la cabaña.

Y después le enseñó las otras.

-Esta es la que está vacía, bueno tiene los muebles, pero era la de Lex y ahora no vive nadie, la limpiamos una vez al mes. Y mira esta…

-¿Es un clínica?

-Exacto - dijo ella- clínica y algo de farmacia. Ven, te enseño dónde tengo la reposiciones, encargo a un laboratorio casi todo lo que necesito y me lo traen El despacho es despacho y tiene su camilla, suero y de todo, ya sabes y e salón convertido en sala de espera.

-Es preciosa esta parte. Los árboles, las plantas... los porches… Está perfecto todo Paloma.

-Sí, me encanta. Lee me dejó esa cabaña en su testamento. Es mía hasta que me muera.

-Calla mujer, no digas eso.

-Venga nos vamos a la complejo y lo ves y comemos allí en el comedor.

-No saques tu coche, mujer si tengo el mío.

-Vale, vamos en la tuyo- dijo Paloma.

Y así recorrieron todo el complejo.

-Me encanta esto, es pura naturaleza, vendré a hacer rafting.

-¿Serías capaz?

-Claro, soy un deportista nato, y se reían.

-Anda vamos a comer.

Y estuvieron en el comedor tomando algo y luego se fueron a la cabaña.

-Te invitaré a café, si quieres bañarte…

-Me vendría de perlas.

-Así echas el día conmigo, Lex ha ido a Helena al juicio unos días, espero que la condenen lo máximo por lo que le hizo a mi padrino.

-No te creas, su tío tiene poder, mira no te llamó nadie para trabajar por lo que me has contado.

-Eso es cierto. ¡Qué mala es la gente! ¿Quieres tarta?

-No mujer, me engordaría.

-Tomaron el café en el patio y él le contó sobre el trabajo, nada había cambiado, salvo los pacientes que entraban.

En esas le sonó el teléfono a Paloma.

-Un rasguño. Báñate si quieres, vengo en un rato.

-Paloma si molesto…

-Que no hombre, es un rasguño, alguien se ha caído.

-¿Te echo una mano?

-Estás de vacaciones, ahí tienes mi piscina.

Confiaba en él y aunque tenía dinero allí del rancho, estaba bien oculto en la caja fuerte.

Mientras Paloma curaba la herida y le daba un calmante, también le dio instrucciones al paciente de no mover la rodilla y cerrarla. Cobró y cerró de nuevo y fue a la cabaña y lo vio allí en la piscina, como un pez, estaba muy bueno, si no fuese porque salía con Lex…

La vio y le dijo:

-Vamos anímate, el agua está buena, aún quedan unos días de agosto, a mitad de septiembre tendrás que cerrarla porque hará frio aquí.

-Espera y me pongo el bikini.

Y él la miró… le encantaba, desde el primer momento en que la vio, le gustó nunca la llamó porque nunca se enteró del motivo por el que se fue y creía que estaba en Nueva York. Hubiese ido los días que le quedaban a verla. Tampoco sabía que vivía en el rancho de Lee.

Pero llegaba tarde, la vio dejar cerca el teléfono en la hamaca por si la llamaban de nuevo.

Ella se tiró al agua y nadó de un lado a otro hasta que llegó a su lado.

-¡Está buenísima el agua!

-¿Ya se ha ido Valery?

-Sí, suele irse sobre las dos, cuando acaba. De lunes a viernes.

-Una pena…

-Una pena ¿qué?- dijo ella.

-Que estés con Lex aquí, no tengo competencia. Soy pobre y tengo carga familiares- se atrevió Robert.

Y ella se rio.

-Eres pobre, pero lo conocí antes y soy feliz con él, quizá si no lo hubies conocido… ¿Y qué cargas familiares tienes tú, estás casado, hijos?

-No, nada de eso. Soy soltero e hijo único. Mi padre tiene Alzheimer hace y más de dos años y mi madre no anda muy bien. Es una carga para ella, n quiere meterlo en una residencia. Tenemos un chico, pero media jornada. H tenido que dejar mi piso de alquiler y volver con ellos, de momento.

-Lo siento Robert, no lo sabía…

-Bueno, cosas que ocurren, no te preocupes. Y a ti ¿qué te falta?, venga dímelo.

-No podría contarte eso.

-¿Por qué?, prometo que nunca lo contaré y somos amigos.

-Me gusta que seas mi amigo, tener uno al menos con quien desahogarme.

-Pero…

-Es algo muy personal e íntimo Robert.

-Vamos Paloma…

-¿No tienes pareja?

-Ya te he dicho que no, desde hace dos años que no tengo, me duró un año, l única, el resto meses o salir simplemente sin compromisos. Veo que no quiere decírmelo. Soy médico. Guardo secretos, como tú.

-Es en el sexo…

-Lo sabía, sabía que iban por ahí los tiros.

-Verás, no es que no me guste, me encanta, pero siempre es más rudo, duro lujurioso, no se controla, no es un sexo romántico, apasionado o tierno, no. E su naturaleza, me gusta, me encanta, pero no siempre, me gustaría alguna ve que fuese el sexo de otra manera. Estoy satisfecha, no creas.

-Si dices eso, no lo estás.

-Lo estoy, solo que me gustaría… luego cuando acabamos es cariñoso romántico tampoco mucho. Cuando nos conocimos en Manhattan yo er virgen.

-¿En serio?, ¿con cuántos años?

-Con 22, ahora tengo 26, fue hace cuatro años. Y la primera noche lo sabía fue tierno, pero ya no ha vuelto a ser nunca más ese, y echo de menos a es Lex. Espero que con el tiempo cambie.

-Ven aquí mujer, y la abrazó.

-Lo siento, espero que sí, que cambie, si tú se lo vas diciendo, lo que te gusta qué quieres, forma parte de la pareja.

-Se lo digo, pero en los meses que llevamos, no ha cambiado.

-¿Tres meses?

-Tres meses, sí.

Y la acarició y la caricia fue lenta y ella se dejó acariciar y sintió su sexo dur y tieso pegado al suyo. No podía ser, pero Robert la atraía como un imán y s besaron y él la besó tiernamente, la acarició como deseaba al menos una ve en la vida mientras le hacían el amor.

Besaba como un Dios, menos brusco que Lex y cuando se dio cuenta estab dentro de ella y gimió. Se miraron, pero él siguió y ella se dejo hacer y fu intenso, lento, rápido, pero no brusco y se corrió enseguida y él siguió y l hizo conseguir otro orgasmo dentro del agua…

Cuando acabaron…

Ella estaba abrazada y agitada.

La sacó de la piscina y salió él, se sentaron con las toallas en la hamaca, n siquiera había visto su sexo, él se limito a hacerle el amor y mordisquearle lo

pezones y ella, a abrazarse aferrada a él.

-¡Dios mío Robert! ¿Qué he hecho?, soy una desagradecida y mala mujer. No podré mirarlo a la cara.

-¿Te ha dicho que te quiere?

-No, pero somos pareja.

-¡Joder Paloma, me encantas!

-No podemos hacer eso más, Robert, ni llamarnos ni vernos.

-Paloma para. Di si te ha gustado.

-Lo sabes bien, he tenido dos orgasmos- y él sonrió.

-No te rías, tengo ganas de darte.

-¿Dónde?

-Será bobo y le dio con la toalla.

-Paloma, no lo olvides, pero no te molestaré, me gustas demasiado y quiero que seas feliz. Ha sido algo pendiente, una asignatura. Desde que te vi, me encantaste mujer, pero eres de otro ahora.

-Gracias, espero que lo entiendas.

-Lo entiendo, tengo que irme.

-Sí, supongo que sí.

-Perdona si te he ofendido…

-Ha sido mutuo Robert.

-Entonces nada que decir. Me cuesta irme. Dame un abrazo -y la abrazó y besó con pasión, delicado, intenso, enroscando sus lenguas. Después se vistió en silencio y se fue, solo un beso de despedida en los labios y arrancó su coche.

Por el camino dio dos golpes al volante.

-¡Maldita sea, joder, joder!- Dijo Robert.

Ella se dio una ducha, se secó el pelo y bajó a cenar.

Se sentía una mujer infiel, mala persona desagradecida, le encantaba Lex y l
había encantado Robert, ¿y ahora qué? No dejaba de pensar en Robert. Y
debía olvidar lo pasado.

Y así tomó algo de cena y se quedó pensando en el sofá y se quedó dormida
sin alarma ni nada.

A las doce de la noche, sonó el móvil y tuvo una urgencia y cuando llegó cas
de nuevo. puso la alarma y cayó en la cama a plomo. Sin tomarse las pastillas
No se acordó. Solo pensando en Robert. Y era médica.

Por otra parte, Lex no la había llamado.

Lex, llegó al hotel y quedó con el abogado en descansar un par de horas y
quedar para la merienda y cena, preparar el juicio, las preguntas preparada
por el abogado.

Se dio una ducha y desnudo, se echó en la cama. Pensaba llamar a Palom
cuando entró una de las camareras de habitación, guapa, alta y rubia a abrir l
cama, con una bata demasiado corta.

-La cama está abierta- dijo Lex.

-Ya veo- dijo la chica un tanto descarada y se acercó a él para estirar la
sábanas rozando su pene, que se puso alerta.

-Pero ¿qué haces mujer?

-Mi trabajo.

Llevaba una bata demasiado corta y se inclinó y le vio el trasero, llevab
tanga.

Así que él en su lujuria y sexualidad, la cogió por la cintura y la puso boc
abajo en la cama con los pies en el suelo, le levantó la bata y metió su pene e
su sexo.

La chica gemía y él la penetró fuerte, duro, lujurioso, como una necesidad, si
pensar en nada ni nadie, ni en Paloma siquiera. Con ella tenía convivencia
Pero lo que estaba haciendo no tenia importancia para él.

Cuando acabó, la chica fue al baño y le sonrió y se fue.

Él se dio una ducha rápida y se acostó y se quedó dormido. Lo necesitaba y estaba a mano. Como a él le gustaba hacerlo, duro, azotándole el trasero fuerte.

Y a mano estuvo todos los días que permaneció en el hotel. Y echó de meno ese sexo que no podía tener con Paloma. Era lo único que le faltaba con ella Más sexo y más fuerte.

Con la camarera fue genial, poderoso, un día limpiando la bañera, la puso Otro de pie con una pierna levantada y la otra ella se le echó encima con la tetas fuera para que se las mordiera, y ella lo cabalgara fuerte.

Era lujuria y deseo puro, era sexo, le encantaba el sexo. Ese tipo de sexo porno.

En el juicio, no tuvieron mucha suerte, ya se lo advirtió Robert a Paloma consiguió siete años de condena, nada, para salir en cuatro o cinco años.

Y estuvo cabreado todo el camino junto con el abogado que el aconsejaba no apelar.

CAPÍTULO VI

Y se fue cabreado a Bozeman, no sin antes echar un polvo con la chica de hotel más duro que cualquier otro, pero a esa chica le iba el sexo duro, incluso los azotes y que le apretaran el cuello, cosa que no podría hacer con Paloma.

Lex no era el hombre que Paloma creía que era. Y se contenía con ella, pero ya era hora de hacerlo a su manera del todo.

El juicio fue el revulsivo que iba a cambiar todo a ser como él era.

Paloma se sintió culpable cuando lo vio.

-¡Hola cielo! ¿qué tal?

- Siete años, vamos en cuatro estará en la calle, la mataré- dijo Lex enfurecido

-Vamos Lex, no digas eso hombre.

-¿Crees que cuatro años por la muerte de mi tío son suficientes?, ¿eso vale la vida de un buen hombre?

-No, puedes apelar.

-No me lo ha aconsejado el abogado, son abogados de Manhattan, los mejores y me gastaría una pasta que no voy a gastarla, porque no serviría de nada.

-Pues te olvidas, ella se olvidará, seguro.

-Vamos a cenar, nena te necesito.

La necesitaba, si había tenido sexo sin protección con la camarera de pisos de hotel.

-La contabilidad la tienes al día, mañana puedes echarle un vistazo e ir a banco cuando quieras. Está todo en los sobres correspondientes.

-Gracias. ¿Y la clínica?

-Pues a dos o tres clientes por día. Al menos da y con las recetas, se mantiene Si debes que tenerla forzosamente, al menos gestiono la casa, la clínica y te ayudo a la contabilidad.

-Porque eres un as, cielo.

Y la cogió y la tumbó en el sofá cerró al puerta, Marc ya había venido a deja lo de la noche. Le subió el vestido y se sacó el pene y allí la penetró duro y fuerte agarrándola por el cuello.

Y esa culpabilidad que sintió por haber hecho el amor con Robert, pasó a sentirse humillada y con miedo.

-Lex, me ahogas, decía ella, pero él seguía y seguía y le faltaba la respiración hasta que Lex tuvo un orgasmo tremendo. Ella no. Se asustó.

Le dio la vuelta y le dio de azotes y la penetró desde atrás como perrito dándole fuerte en el trasero.

Ella estaba sorprendida y las lágrimas le caían. Y se corrió de nuevo sin respuesta por parte de ella y sin que a él le importara.

Se quedó con lágrimas en los ojos.

-¿Qué pasa nena?

-No me gusta de esta forma, Lex, no podía respirar y no me gusta que me azoten.

-Lo siento. Creía que te gustaba.

-Pues no, ese tipo de sexo porno duro, no me va- dijo recomponiéndose.

-¡Vaya por dios!

Y ese vaya por dios le dolió a ella.

-Has cambiado…

-No, no he cambiado, esperaba que estuvieras a la altura, he sido demasiado suave contigo.

-¿Cómo?

-Paloma, me gusta el sexo como el de esta noche, siempre varias veces al día.

-A mí, no.

-Pues vamos a tener un problema.

-Problema ninguno, no quiero tener ese tipo de sexo y punto.

-Y yo sí, y ¿qué hacemos entonces?

-No tener relaciones, dejarlo, me iré de la cabaña grande y si quieres de rancho.

-Tienes un contrato de un año. Te quedan 11 meses.

-Los cumpliré me quedaré en la clínica.

-Como quieras, pero necesito sexo.

-¿Eso qué quiere decir?

-Que traeré a chicas a mi rancho.

-Me parece bien, no tenemos nada.

-Sí tenemos porque tu no puedes traer a nadie a mi rancho.

-¿Y si rompo el contrato?

-Pierdes la cabaña.

-Solo si me voy del estado.

-Te la compro entonces si sales del rancho.

-Ponle precio y me voy.

-¿Estás segura? Mira que te pasará lo que a Alice.

-No, no soy una asesina. Buscaré trabajo.

-No te dejará su tío.

-Ya lo veremos.

-Muy bien, mañana te digo el precio, si no quieres tener sexo así, yo tampoc de la otra forma. Y aquí mando yo.

-¿Cómo?

-Venga, ya estás tardando en mudarte.

-Voy a dormir a la cabaña, mañana me llevo mis cosas, cómprame la cabaña y me voy. Mañana viernes es el último día que trabajo.

-Mañana levántate temprano, te vas, recoges todo, voy al banco y de pas vamos al notario. A partir de ahora ya no trabajas aquí.

-Estupendo.

-Le diré a Valery que te prepare las cosas, contrataré a una enfermera que e más barata

-Ese es tu problema.

Se fue a su cabaña y esa noche sí que se tomó las pastillas, y sabía que l faltaba una, la del día que pasó con Robert. Se iría a Manhattan y dejaría tod atrás, pero se merecía la cabaña.

Lloró como una niña, si su padre o su tío supieran lo que le había pasado… y había vendido el apartamento de su padre. Bueno compraría otro más pequeñ de tres dormitorios, con la cabaña tendría un remanente y buscaría trabajo.

Al día siguiente salía del rancho sin despedirse de nadie, con su coche cargad de todas sus pertenencias, maletero y la parte de atrás tapada.

Lex le compró la cabaña más barata de lo que sabía que costaba, pero al fin y la cabo no era suya. Y no le importó.

Ni se despidieron.

Buscó un hotel e iba a quedarse un par de noches, y pensar si se iba en coche mirando el paisaje o vendía el coche y se iba a en avión, pero decidió el coche pararía en los estados por los que pasara. Había más de 3500 kilómetros, per a ella le daba igual tardar cuatro cinco días, el último tramo reservaría un hote en la Quinta Avenida, donde vivió con su padre y buscaría urgente u apartamento.

Esa noche lloró después de cenar en una cafetería y llamó a Robert.

-¡Hola, Robert! ¿Estás de guardia?

-No, estoy de mañana, ¿dónde estás?

Y le dio la dirección del hotel.

-¿Estás llorando?

-Sí - siempre había sido tan sincera con él.

-Voy para allá.

Y estuvo en 20 minutos.

-Has llegado pronto.

-Vivo cerca de aquí.

Y lloró con él.

-Vamos a ver, cuéntame que te pasa. ¿Que haces con todas estas maletas?

-Me voy a Manhattan de nuevo.

-¿Que te vas?

-Sí- y le contó todo.

-No me lo puedo creer, le voy a partir la cara.

-No, Robert, no vas a hacer nada. Voy a estar un par de noches y me voy e lunes temprano a Manhattan. Me iré en coche y así me relajo.

-¿Te vas a Nueva York?

-Es el lugar donde viví de pequeña, lo conozco y probaré a ver de nuevo en e hospital donde trabajé con mi padre u otro. Compraré un apartamento.

-¿Pero tienes dinero para eso?

-Sí, vendí el apartamento de mi padre, grande, en la Quinta Avenida. D cuatro dormitorios, con tres tengo y me ha vendido la cabaña, más barat claro, he renunciado a los once meses de médica allí.

-Pero nena… No quiero que te vayas, no después de lo que vivimos.

-Lo siento no me puedo quedar, no soy de aquí Robert, no voy a encontra trabajo y he estudiado muchos años para no trabajar o tener dos torcedura cada tres días.

-En eso tienes razón- dijo triste.

-Tú al menos eres fijo en urgencias, eres bueno, y eres un chico estupendo. M encantas.

-No perdamos el contacto, si encuentro trabajo allí me voy contigo, claro qu sería más adelante. Ya sabes qué tengo.

-Te gusta este lugar, Robert.

-Me gusta, pero me gustas. No cambies el número ¿vale?

-No lo cambiaré.

Y se abrazaron y besaron y ella lloró por todo lo que hizo mal en su vida.

Nunca le dijo lo de la pastilla, no tenía importancia.

Robert, era hijo único y tenía a sus dos padres. No podía irse, su padre tení Alzheimer y vivía con ellos, era un buen hijo, terminó haciéndolo para ayuda a su madre a sobrellevar la carga. Llevaba dos años ya enfermo, tan joven y su madre estaba destrozada y no podía irse con ella, lo que hubiese deseado Manhattan y ella.

Sin embargo, pasó el sábado y el domingo con ella. Hicieron el amor y fu maravilloso hacerlo con él. Salieron por Bozeman, a comer, a cenar, a pasear y fueron dos días intensos, pero que ella sabía que era solo eso, no podía habe mas. Él era feliz en su trabajo y tenía a sus padres y ella debía encontrar su propio destino.

Lloró el domingo por la noche cuando se separaron y él, no quería preocuparla, la abrazaba y acariciaba.

-Iré por ti, pase lo que pase, te buscaré. No cambies de teléfono prométemelo…

-Te lo prometo.

-Y así ella esa noche sola en el hotel de Bozeman, lloró como una niña, po todo, por su padre, su padrino, por su vida…

Y al día siguiente pidió temprano el desayuno y a las siete estaba en marcha Había pagado el hotel y le había ayudado a bajar las maletas a su coche.

Tardó casi cuatro días en llegar a Manhattan, tenía un hotel reservado y u cansancio extremo, había parado en moteles de carretera cuatro noches.

Esa tarde, se duchó, pidió la cena a la habitación y se quedó dormida hasta la once del día siguiente.

Desayunó en la calle y fue en busca de un apartamento. Conocía esa Avenida Había vivido toda su vida allí y no quería otro lugar.

El mercado inmobiliario había bajado en tres meses estrepitosamente, con l cual podía comprarse un buen apartamento, se lo dijo el chico de l inmobiliaria. Ella quería algo reformado de tres dormitorios mínimo, per

encontró uno precioso y decorado como le gustaba ella de cuatro por mucho menos de lo que vendió tres meses atrás el de su padre.

Claro faltaba alguna decoración, más y ropa o enseres de cocina y demás, pero ella miraría en cada rincón y haría una lista.

Así que se quedó con el apartamento en mitad de la Avenida reformado pintado y decorado. Y se mudó a los dos días.

Contrató en una a agencia a un par de chicas para la limpieza, y luego se quedaría con una.

Le limpiaron a fondo todo, le lavaron la ropa, deshicieron sus maletas y llenó la cocina de comida.

Al final se quedó con Betty, porque la otra chica iba a otro lugar.

Así que, a través de la agencia, la tenía tres horas al día. Y la casa lista.

Pero entre Betty y ella hicieron las listas de lo que podía faltar y se fueron a un bazar, a una tienda de informática y en dos días, Betty le había lavado todo puesto lavavajillas mientras ella colocaba el despacho que lo compró entero.

La casa iba quedando preciosa.

Toda lista, pidió una alarma, televisión por cable, y unas cerraduras nuevas.

Y lista.

En una semana estaba todo impecable y si faltaba algo, ya lo iba comprando.

Un día, mientras Betty limpiaba y hacía la cena, se fue a la peluquería, de compras, láser y hasta el cuerpo se lo dejó listo y más ropa, esta vez de invierno y otoño y perchas para su armario. Complementos, pintura y cremas.

Se apuntó a un gym e iba por las mañanas a nadar y a hacer una hora de gym.

Esos días hablaba todas las noches con Robert. Parecían un apareja, él le contaba el día y ella, al final le hizo un video de su casa.-

Pero nena eso es una pasta. Eres rica.

-Me ha costado mucho menos que cuando vendí la otra, y esta es nueva. Con alguna decoración más y ropa y enseres.

-¡Qué suerte has tenido!

-Sí, te echo de menos.

-Y yo preciosa.

-¿Y tus padres?

-Igual, bueno mi padre ya no se levanta de la silla, va de la silla a la cama y poco más, no me reconoce salvo por momentos y mi madre se desespera, le cuesta llevar esa enfermedad de mi padre.

-Es que esa enfermedad es así.

-Lo sé cielo, estás guapísima.

-Me he echado unas mechas, pero tengo el pelo tan negro…

-¡Estás preciosa! Te dejo, ya están liados.

-Hasta mañana cielo.

-¡Hasta mañana guapa! Tengo de mañana de nuevo.

Y así, ella se puso manos a la obra a encontrar trabajo adquiriendo una rutina. Primero se pasó por el hospital donde estuvo trabajando ella con su padre. No tuvo que buscar más estaba contratada, ya no en prácticas. El director la conocía y supo por qué se fue, ella se lo explicó.

-Pero Paloma, empiezas de cero, un año y si va bien, fija.

-Gracias, no sabe cuánto se lo agradezco.

-Quedan cuatro días para octubre, así que te quiero el uno. Pasa ahora por Recursos Humanos, yo les voy a llamar y que te hagan el contrato. Cuando vengas, tendrás tu despacho y todo igual que antes. Médico de familia, te dejaré en tu mesa las normas, horario de mañana siempre, necesito de mañana si no te importa.

-Para nada, lo que necesite.

-Pues de mañana de 7 a 3, pacientes, los tendrás en tu mesa, te los asigno, ya sabes que luego has de dejar los informes. Te lo dejare todo escrito. Un domingo y un sábado al mes de guardia.

-Lo sé, no importa.

-Y bueno, bienvenida, ya conoces cómo trabajamos. Lo tendrás todo en tu mesa el día uno. Vente media hora antes si puedes.

-Por supuesto que puedo.

-El sueldo el que cobran todos y sábado y domingo extra.

-Gracias de verdad.

-Venga, anímate, tu padre fue un buen oncólogo y eres hija de tu padre.

-Gracias señor Berenson.

Y salió contentísima del hospital.

Cerca y se ganaba muy bien, tenía casa, dinero, pero no tenía a Robert.

Y así empezó una nueva vida de nuevo. Un ciclo se cierra, otro se abre.

CAPÍTULO VII

Cuatro años después…

-Vamos Robert, cariño, que tengo que dejarte en la guarde antes de entrar y no puedo llegar tarde.

-Cojo mi mochila.

-¡Hasta luego Betty!

-¡Adiós Paloma!, ¡adiós cielo bonito!

-¡Adiós cielo!- le decía a Betty y esta se reía.

Habían pasado cuatro años, y había tenido un hijo. Cuando después de tres meses de llegar no le vino la regla, supo que estaba embarazada y sobre todo quién era el padre. Podía ser de Lex, y sintió algo de miedo, pero cuando lo tuvo en sus brazos y sobre todo cuando crecía, su pelo moreno, sus ojos verdes, eran inconfundibles. Era idéntico en pequeño a su padre. A Robert.

Tuvo que hablar con el director y se vio en la calle, pero el señor Berenson, no lo hizo. Sabía que algo le había pasado, que estaba sola y el no hacía eso en su hospital.

Así que ella estuvo trabajando hasta última hora, tanto que se puso de parto allí mismo.

Tuvo su maternidad, Betty cuidaba de ella y del pequeño y no necesitaron a nadie mas. Le aumentó las horas, y cuando estuvo lista volvió al trabajo llevándolo a una guardería cercana al hospital y lo recogía al salir, así Betty se ocupaba de la casa y de todo de los dos.

Eran como una familia.

Y pasaba los fines de semana con su hijo, salvo el sábado y domingo que trabajaba que lo llevaba a la guarde igualmente, peor no estaba Betty.

Le puso el nombre de Robert, incluso antes de saber que era de él, tuvo miedo mucho. Lo cambiaron la habitación cerca de la suya, y era el niño más guapo y querido del mundo.

Pero ya le preguntaba por su papá, como los niños hablaban en la guardería d
ellos.

Y Paloma tuvo que decirle que trabajaba fuera y que vendría un día, que er
un médico que atendía a los heridos y a los que tenían accidentes y que er
bueno.

Pero lo cierto es que desde que vino, las llamadas fueron espaciándose com
el viento, hasta que dejaron de hablarse y ella alguna vez tendría que habla
con él de su hijo.

No sabía de sus padres, no sabía si se había casado o qué había pasado, fuero
los dos, ninguno, fue cosa de dos el dejarse sin palabras, sabiendo que n
llevaba a ningún lado con tantos miles de millas entre ellos. Pero ella lo ech
de menos cada día. Cada vez que veía a su hijo.

Betty le decía que lo llamara. Conocía toda su historia.

-Sí algún día.

-No, Paloma, algún día no, lo antes posible, habla a cada rato de su padre, y
tiene derecho a saber que tiene un hijo.

-Sí, este fin de semana lo llamo.

-Prométemelo.

-Te lo prometo- y se acordó de esas palabras que intercambiaron ellos al irse.

Pero el sábado cuando su hijo echaba la siesta, se armó de valor y lo llamó.

-¡Hola Robert!

-Paloma…

-La misma.

-Por dios Paloma mujer, lo siento, siento haber dejado de hablarte, pero m
vida ha sido un puro caos y no quería que estuvieras.

-¿Qué ha pasado estos cuatro años?- le preguntó Paloma.

-Mi madre murió antes que mi padre, hace dos años.

-¿En serio?

-Sí, empezó a deprimirse y ya no fue la misma, no podía con la enfermedad d mi padre ni verlo así. Se amaron mucho.

-¿Y tu padre?

-Lo enterré ayer mismo.

-¡Por dios Robert!, lo siento mucho.

-Lo tuve que llevar a una residencia, iba dos veces a la semana a verlo, no m reconocía, pero era fuerte. Y yo estoy agotado. Tengo quince días d vacaciones, bueno, por la muerte de mi padre, y aquí estoy quitando la ropa, l mismo que hice con mi madre. ¿Y tú?

-Yo ya sabes, trabajando en el mismo hospital, en el mismo apartamento, lo h pintado de nuevo hace poco.

-¿Te has casado?, ¿tienes pareja?

-Nada Robert. Te he echado de menos.

-Nena por dios…

-Vende la casa de tus padres y vente conmigo. Te echo de menos, si no tienes nadie.

-No tengo a nadie, he tenido, por eso dejé de hablarte. Con una enfermera, u año. Me sentí luego tan culpable…

-Robert…

-Dime guapa.

-No me importa, no sabíamos qué podía ocurrir. Vente a Manhattan. Vende l casa de tus padres, podemos ir a verlos todos los años.

-Cielo, no están enterrados, eché las cenizas al rio.

-Pues vamos a ver el rio.

-No me gustaría vender la casa, si no encuentro trabajo…

-Puedes pedir una excedencia de un año con la excusa de que estás agotad por la muerte de tus padres y no vendas la casa. Si te sientes bien aquí encuentras trabajo, vas y la vendes.

-Eso me gusta más. Iré a hablar con el director.

-¿?En serio

-Sí, en serio iré a verte.

-¿Vendrás?

-Tengo ganas de verte, aunque anímicamente estoy derrotado.

-Yo te ayudaré, recoge lo que tengas que recoger, habla con el director y t
vienes, te quedas conmigo.

-¿No seré una molestia?

-Tengo un dormitorio para ti.

-¿No era de cuatro?

-Era de cuatro, por eso tengo espacio.

-¿Sabes qué?, iré a verte los días que me quedan, una semana, el resto recojo
vemos.

-Vale. Como tu quieras.

-Tengo ganas de verte. Han pasado cuatro años…

-Sí, cuatro largos años- dijo Paloma.

-Bueno, recojo en dos días y voy.

-Te espero.

Y eso animó a Robert de todo cuanto había pasado en la muerte de sus padres
La chica que tuvo no podía seguir su vida de residencias y ayuda a los padre
y él eligió ante todo a los suyos. Y se dijo que nada de mujeres en plan seri
hasta que les faltaran sus padres y ahora tenía 32 años, era joven, pero estab
cansado, rendido, urgencias y estar pendiente durante cuatro años le habían
pasado factura, estaba más delgado. Tenía que apuntarse a un gym y hace
ejercicio para recuperar masa muscular. No estaba en los mejores momento
para ver a Paloma que era la mujer más guapa que había visto y tenido en su
brazos, tan solo unas cuantas veces.

Cuando unos días después , Robert, llegó a Manhattan, el taxi lo dejó en la ubicación que ella le había dado, su hijo estaba en la guardería y ella en el hospital y sabía que había llegado.

Dile a Betty lo que quieras comer, y la habitación es tuya, y la casa.

Y Betty ya lo conocía y lo saludó, le hizo pasar y se asombró del parecido con el chico.

Dejo una maleta en el dormitorio , se dio una ducha y dejó la ropa sucia en el bombo, como le había sugerido Betty.

Al salir al salón después de deshacer la maleta y colocarla en el altillo del vestidor y ver todo. Tenía un dormitorio con baño incluido y era precioso daba la vista a la avenida. Y se veía la vida pasar, quizá era más rápida que en Bozeman, pero no estaba mal. Era un buen sitio.

La entrada del edificio tenía portero de carne y hueso. Paloma debía tener dinero.

Él, sin embargo, había gastado parte de sus ahorros en su padre, en la residencia y la casa su madre quiso ponerla a su nombre, con lo cual nunca habría testamento, él era el encargado del dinero y el dueño de la casa. Pero como para comprar algo ahí, en esa zona, ni de lejos.

Se puso un chándal cómodo y zapatillas. Estaba cansado del viaje.

-¿Está mejor el señor?- le dijo Betty.

-Llámame Robert, Betty.

-Está bien, le voy a traer algo de comer. ¿Quiere una cerveza?

-No estaría mal.

-Se la traigo al salón.

Y estuvo comiendo.

Después ella le hizo un café. Y él se tumbó en el sofá y se quedó dormido. Cuando despertó, la casa estaba en penumbra y todo en silencio, llamó a Betty pero seguro que se había ido ya.

Así que dio una vuelta por el apartamento.

La cocina abierta al salón con una gran isla. El salón, Paloma tenía un gust exquisito, todo bien decorado.

Un gran despacho, enorme, con vestidor que había convertido en librería y seguro sacado para un aseo al salón más pequeño para invitados.

Una puerta como lavandería y limpieza. Y cuatro dormitorios.

El suyo, uno doble para ella, con una cama para él porque era enorme, con do baños separados y dos vestidores, el suyo, y uno infantil. Eso le encogió e corazón ¿Tenía un hijo?- vio libros para niño de tres años en la guarde intentó encontrar fotos. Tenía algunas con su madre y se quedó mirando.

Si tuvo hijos de esa edad, solo podía ser de Lex o de él.

Definitivamente era suyo. Era igual a él y se escaparon dos lágrimas. Tenía u hijo y ella no le había dicho nada. Y sabía el motivo, por sus padres para qu no se preocupara.

Era buena desde que la conoció y así seguía.

Había tenido a su hijo sola, lo había criado sola y por ello insistía en que s fuera.

Por supuesto, volvería a vender y dejar el trabajo. Buscaría en Manhattan, n iba a permitir no tener a su hijo. O que lo educara otro. Se había perdido tre años de él y el embarazo.

Se llevó la foto con el marco al salón y estuvo llorando, también por todo l que le había pasado. Descargó todo lo que llevaba dentro y se abrazó a cuadro. Miró al pequeño y era suyo, cómo pudo quedarse embarazada de él, s le olvidaría alguna pastilla, porque seguro que ella aposta no lo hizo si s venía sola.

Estaba deseando que llegara, impaciente por amarla y conocer a su niño, sabí que se llamaba Robert. Como él, había mirado los cajoncitos y sus libretas y tenía su apellido,

-¡Joder!, le había puesto su apellido, Robert Davis Solís, quiso ponerle el suy también.

Era tan pequeño… creía que no tenía familia y estaba allí ahora, la nueva Paloma y su hijo. Nunca pensó tener hijos, con tanto trabajo y problemas y l

que veía a diario, pero era el niño más bonito que había visto.

¿Habría preguntado por su padre, aunque era pequeño?

Y en esas preguntas andaba cuando se quedó soñoliento en el sofá, y sin sabe que tiempo había pasado, oyó abrirse la puerta y entrar un niño parlanchí contándole a Paloma todo lo de los niños de la guardería.

Y se quedó parado cuando vio a un hombre sentado en el salón mientras s madre cerraba la puerta. Y tocó la ropa de su madre.

-Mamá hay un hombre sentado en el sofá- dijo despacito.

-¿Robert?

-Sí.

-¡Ay Robert! Qué me alegro de verte- y se abrazaron.

-¡Estás guapísima!

-Y tu más delgado, tenemos que darte de comer. ¿Te has instalado?

-Sí, todo bien y comido. ¿Y este chico?

-Ven Robert, acércate- le dijo su madre.

-Me llamo como él.

-Sí, te llamas como él.

-Es tu papá.

-¿Ha vuelto?- miraba a su madre y a su madre alternativamente sorprendido y emocionado.

-Ha vuelto, no te he mentido.

-Ven pequeño- le dijo Robert. Porque ella ya sabía que lo había adivinado co el cuarto del pequeño. No hacía falta decir nada ahora. Luego.

-¿Eres mi papá de verdad?

-Soy tu papá de verdad de las buenas, ven aquí a mis piernas.

Y se sentó en sus piernas.

Y lo abrazó y el niño lo abrazó a él.

-He estado muchos años fuera curando a la gente.

-¿Ya no te vas a ir más?

-Para nada. Tengo que hacer un viaje corto, pero nada más.

-¿Y vivirás aquí con nosotros?

-Si tu madre quiere…

-Claro que quiere, eres el papá.

Y él se reía.

-Me llamo como tú.

-Lo sé pequeño y tienes que contarme muchas cosas.

-Y te las contará, pero ahora necesita un buen baño y yo también y merendamos todos juntos-dijo Paloma.

-¿Quieres que yo lo bañe?

-Sí, mamá, que me bañe papa, ya soy un hombre.

Y ambos se rieron.

-Explícale a tu padre las cosas y te pones un chándal para luego jugar un rato.

-¿No tiene deberes?

-Aún no, es un chico de guardería. Pero mira cómo viene pintado entero.

-Bueno dúchate tú, yo me encargo de él.

Y él salió corriendo por el pasillo y Robert, aprovechó para abrazarla y besarla.

-Hablaremos.

-Sí- y se fue tras su hijo.

Cuando todo estuvo recogido, merendaron y el niño se fue a su dormitorio.

-Tengo que jugar un rato papá, luego hablamos.

-Este niño es…

-Va a dormir, se cae de sueño, pero luego te cansará.

Y efectivamente a los cinco minutos estaba acostadito en su cama con un coche de juguete en las manos.

-Se ha dormido- dijo Robert.

-Sí, es tan bonito, eres tú.

-¿Cómo pasó?

-Creo que en la piscina. Esa noche, tuve una urgencia y se me olvidó tomarme la pastilla y pasé nueve meses asustada porque podría no ser tuyo. Fueron unos días de locos. Hacerlo con él y contigo, me sentía sucia, infiel. Y luego lo que pasó y después contigo, necesitaba alejarme, dejarte a tu con tu carga, no echarte otra.

-Nena. Sé que salí con una chica, pero no eras tú, no podía. No quería saber nada de mis padres, no podía dejarlos abandonados.

-No podías ni debías.

-¿Cómo fue el parto?

-Lo tuve en el hospital, casi se me cae al suelo, venía con prisas- y él se reía.

-He tenido ayuda y dinero Robert. Te lo dije.

-Sí, yo no tengo nada, me ha quedado algo porque tenía que pagar la residencia de mi padre que era especial. Y lo que venda de la casa.

-Eso no me importa, bobo.

-¿Ah no?, eres muy rica.

-Buenoooo… algo- y lo besaba.

-No puedo irme ahora nena, tenemos un hijo.

-Por eso quería que vinieras y lo vieras.

-Y me he perdido tres años y el embarazo.

-Ese no lo cuentes, no lo sabía.

-Pues tres años.

-Pero es tuyo ahora y has tenido trabajo. Te quiere lleva ya tres meses con la pataleta de sus padre y tuve que decirle que eras médico y estabas fuera y po eso te llamé.

-Dios mío nena, tienes una casa preciosa, grande en medio de Manhattan.

-Sí, ¿y qué?

-¿Quieres que viva contigo?

-Y con tu hijo, la casa es una propiedad solamente. El hogar es lo importante.

-¿Has estado con otro?

-No, no he tenido tiempo ni ganas desde que estuve contigo. Sabía que era mío.

-Posesiva…

-Mucho, así que no me cuentes nada de lo que tuvieras.

-¿De lo que tenga?

-De lo que tengas menos, solo nos tendrás a nosotros.

-Ven aquí bobilla -y la echó en el sofá y la estuvo besando y subió sus pechos.

-Están más grandes.

-El embarazo.

-Me encantan esos pezones que se te han puesto.

-Ahora me da vergüenza Robert.

-Sí, te va a dar cuando entre en ti.

-¡Ah dios!

Y la tocó y estaba mojada.

-Creo que no.

-Tonto…

Y se bajó el chándal un poco y le apartó el tanga y entró en ella.

-¡Ah dios joder Paloma!… no voy a aguantarte nada.

-¡Madre mía!, ¡cuánto tiempo hace Robert!

-Hay que adelantar y adelantaba en su interior las ganas, intentaba controlarse y en uno de esos vaivenes con besos y mordiendo sus pezones se corrieron juntos con una intensidad abrumadora.

Se quedó en ella.

-Eres mía, lo sé, esto no lo he sentido con nadie nena.

-Ni yo, lo abrazó fuerte y se quedaron abrazados.

CAPÍTULO VIII

En el sofá estuvieron hablando de todo lo que había acontecido en esos cuatro años en que no se habían visto, lo mal que él lo había pasado, lo mucho de menos que ella lo había echado y él también, lo feliz que era de tener un hijo suyo.

-Se parece a mi, ¿verdad?

-Es idéntico a ti, rezaba para que fuese tuyo, porque, aunque se me olvidara la pastilla ese día, luego tuve sexo con Lex cuando vino, lo que te conté y ah terminamos. No quería ese tipo de sexo lujurioso, porno y duro, que no me importa alguna vez con lujuria, pero lo suyo era porno duro, pegar y esa cosas. Me cogió del cuello y no podía respirar, era como una persona distinta.

-Bueno olvida eso, aquí tienes a tu hombre que no es ese.

-Estás delgado cielo.

-Lo he pasado mal, pero he pensado algo.

-¿Qué has pensado,?

-Me quedaré una semana y conoceré esto, a mi hijo, vuelvo a Montana y vendo la casa y me vengo, y aquí busco trabajo.

-No te faltará, echa un Currículum en mi hospital, con tu experiencia en urgencias, puede que tengas suerte.

-Echaré en todos. Y vivir…

-Vivir con nosotros no seas bobo, la casa está pagada.

-Pues pago los gastos.

-Ya hablaremos de eso, ahora no, si te vienes , lo único que hago es compra un despacho igual para ti, caben dos en el despacho, para cuando vengas lo tienes.

-Prefiero que lo compremos juntos, que te conozco.

-Vale lo compramos y está listo. Podemos poner las mesas laterales una frente a otra, así nos vemos y vemos la calle. Te dejo medio armario. Y esperemo

que tengan los mismos muebles, son de una tienda que hay en el centro comercial, claro que lo compre hace cuatro años, si no lo tienen, compramos dos iguales.

-¡Hala!, tira la casa por la ventana.

-Para que se queden iguales. Y te apuntas a mi gym.

-¿Vas?

-Claro a nadar y a hacer ejercicio.

-Estás tan guapa…

-Tú eres el guapo y el alto- y no dejaba de abrazarlo y besarlo.

-Se está como en casa. Tengo sueño atrasado.

-Ahora podrás dormir, te dejaré una llave por si quieres salir, portero hay en la entrada.

-Ya lo he visto.

Cuando el niño se despertó, lanzó un bombardeo de preguntas a su padre y ella los dejo, se fue al despacho a hacer un informe y los oía desde el despacho reír a ambos.

El chico quería ir al cine con su padre, al parque , que lo llevara a la guarde, a recogerlo, para que sus amiguitos lo vieran, un escaneo policial le hizo.

Después cenaron juntos y él fue a contarle un cuento, la primera vez para Robert, hijo, su padre era ahora su dios, paciente y risueño.

-¡Qué energía tiene nuestro hijo!- dijo cuando por fin se quedó dormido.

-Sí- rio ella- no para, pero es muy bueno, y educado.

-Has hecho un buen trabajo, cielo. Tengo un hijo que me encanta.

-Vamos a dormir que mañana madrugo. Tú quédate más tiempo a descansar.

-Iré a la guardería a recogerlo.

-Allí nos vemos. Te enviaré la ubicación.

-Vale.

-No te pierdas, si te vas, anota el número. De paso la dirección también.

Y cuando iban a acostarse él la besó y se iba a su habitación.

-¿Dónde vas?- le dijo ella.

-A dormir.

-De eso nada, duermes conmigo.

-Entonces dormiré poco.

-Ven bobo…

Y él la cogía por la cintura y entraron en esa habitación y le hizo el amor una y otra vez, entrando en sus nalgas, ella cogiendo su sexo de piedra.

Y cuando acabaron satisfecho, el la puso modo cucharita apretando su pechos.

-Nena…

-Dime…

-Me encanta estar así contigo, es la primera vez que vamos a dormir juntos.

-No será la última.

-No, no será la última, estoy feliz a pesar de todo. Me encanta ese cuerpecito tuyo.

-Y a mi ese cuerpazo tuyo.

-Espera que me ponga en forma-y ella se reía.

-Me preocupa no estar en mi casa.

-Estás en tu casa, déjate de tonterías, si fuese, al contrario…

-Me sentiría mejor.

-Tonterías machistas.

-Puede ser, pero no quiero ser un aprovechado vale, me aprovecharé de ti.

-¡Qué tontilla eres!

-Duérmete y no pienses tanto y disfruta de lo que tenemos, nuestro hijo es hoy el niño más feliz del mundo y nosotros también.

-Eso es verdad. Te necesitaba tanto…

Y así se quedaron dormidos.

Durante la semana que Robert pasó con ellos, nunca fue tan feliz. Iba con su hijo al cine solos, el fin de semana, al parque, el chico se volvía loco diciendo a los otros chicos que ese era su padre cuando iba a recogerlo a la guardería.

Era feliz cuando salían los tres a comer hamburguesas, cuando iban de compras para el invierno, cuando el padre lo subía a sus hombros o jugaba con él, le leía cuentos para dormir o tenían largas charlas, las charlas que podían tener un padre de 32 con su hijo de 3 y Paloma, nunca vio tan feliz a su hijo, a Robert y a ella misma que se amaban en las noches y en las siestas.

Y pasó esa semana y Robert, tenía que volver sin saber cuánto tardaría en vender la casa de sus padres, la suya en realidad.

-Papá, ¿puedo ir contigo?

-Pequeño no puedes, tienes guardería y yo voy a tardar muy poco ya verás cuando venga me traeré toda la ropa y me quedaré para siempre.

Se despidieron con lágrimas y abrazos.

-Vuelve pronto cielo,

-Volveré no te preocupes, intentaré que se venda el piso pronto. Y hablaré con el director del hospital.

Cuando Robert llegó a Bozeman echó tanto de menos a su familia que puso su piso en venta lo antes posible mientras recogía sus cosas. El agente inmobiliario, le sugirió dejarlo vacío y pintado, aunque lo reformaran, porque eso aumentaría su valor.

Y alquiló un apartamento cerca de un dormitorio, vació el piso de muebles quedándose solo con su ropa que tiró lo que ya no le servía, vendió a una tienda de muebles antiguos los del piso, al menos para tener alquilado el pequeño apartamento y lo dejó vacío del todo, él mismo lo pintó. Puertas de blanco, paredes de gris, muebles de cocina, gastó algo en grifería y limpiar el

suelo y la puerta de entrada. Un par de chicas de una agencia le dio una buena limpieza, y el agente le dijo que estaba estupendo.

Le puso precio y a la venta.

Mientras. pasó por el hospital y se enteró de que Lex estaba allí, había sido atacado de nuevo por Alice. Había salido en libertad condicional y fue a por él, estaba grave, muy grave, casi para morir, según sus compañeros, o se quedaría en una silla de ruedas o parapléjico en el mejor de los casos.

-¿En serio?, preguntó.

-Y tanto, le dio dos tiros y no sé cómo no lo mató.

-¡Joder qué tipa!

Pensó en Lex, no tenía familia y ahora ¿cómo iba a llevar un rancho así? Bueno no era de su incumbencia, quizá tuviese pareja o ayudantes.

Él se dio de baja y el director sí que le dio buenas referencias. Nadie sabía que se iba con Paloma, sino que creían que se alejaba de todo lo pasado con sus padres, un cambio de aires, porque si se enteraba de que se iba con Paloma y tenía un hijo con ella, no le hubiese dado referencias.

En las noches hablaba con su hijo y con Paloma por videoconferencia.

-Tengo ganas de que vengas.

-Mañana van a ver el piso, cielo, he tenido que pintarlo entero.

Tardó en vender el piso tres semanas y por fin volvió a Manhattan sin nada que le atase a Bozeman, salvo el rio donde navegaban las cenizas de sus padres y volvería.

Colocó su ropa en el vestido que ella le dejó vacío y la ropa de temporada. La de verano y primavera la cambiaron al otro dormitorio con las maletas y demás.

Hizo que él se comprase más ropa. Tenían despacho doble ya antes de él ir a Bozeman y se apunto a su gym mientras echaba Currículums.

Fue al hospital donde trabajaba Paloma y allí fue contratado en urgencias, con sus referencias, sus conocimientos, se necesitaban médicos de urgencias incluso que a veces fueran en helicóptero a grandes catástrofes y él dijo sí.

Y el día que la esperó para recoger al chico la levantó en alto.

-¡Estás loco!- dijo paloma riéndose.

-Por ti nena, me da igual quién nos vea.

-¿Has encontrado trabajo?

-Por fin, dos semanas y tengo trabajo en tu hospital.

-¿De verdad?… ¡ay dios!- y lo besaba por todos lados.

-En urgencias, si tengo que ir en helicóptero voy.

-¿De verdad?

-Y tanto.

-Eres mi ídolo…

-¡Qué boba! Vamos a por el chico.

-Robert soy feliz.

-Y yo te quiero nena.

-¿Me quieres?

-¿Lo dudas?

-No sé.

-Ven aquí boba, pues claro no solo quiero a mi hijo, tu eres mi vida.

Y ella se emocionó.

-Robert en medio de la calle…

-¡Qué mejor sitio!

Y se besaron.

-Te quiero mi niño.

-Tienes dos.

-Sí, tengo dos niños. Iguales guapos.

Recogieron al chico y se lo dijeron, que sus padres trabajaban en el mismo hospital y esa tarde tuvo que ir a comprarle un helicóptero.

-No le des todos los gustos.

-Pero cielo, es para que sepa en qué helicóptero puede ir su padre.

-Sí ya, claro.

-Mañana empiezo a trabajar así que deja mujer que sea feliz, nos vamos Merendamos fuera hoy, que se duche luego.

-¿Yo no voy?

-No mami, es cosa de hombres.

-¡Ah bien, mira tú qué cosas! Dame al menos un abrazo, voy para casa. No tardéis.

Iba riéndose y feliz.

Pero cuando llegó a casa y se duchó, se hizo un café y en ese momento la llamó Marc, ¡qué raro!, en cuatro años…

-Diga…

-¡Hola Paloma!, soy Marc.

-Sí tengo tu teléfono, pero me ha extrañado tanto que me llames, ¿le ha pasado algo a Lex?

-Sí, por eso te llamo.

-¿Qué le ha pasado?

-Alice salió de la cárcel en libertad condicional y le dio dos tiros, lo siento Paloma.

-¿Que le dio dos tiros?, pero esa mujer qué es, ¿y qué le ha pasado?

-Está muy grave y como buena noticia si sobrevive se quedará en una silla de ruedas o en una cama.

-¿Qué dices? ¿No se ha casado?

-No, ha tenido rollos, ya sabes, pero está solo.

-¿Y qué puedo hacer yo Marc? ¿Está en el rancho?

-Sí, muy mal.

-Puedo ir a verlo, pero… ¿qué puedo hacer?

-Paloma, eres la dueña del rancho si muere.

-¿Qué dices?

-El notario, bueno Lee dejó escrito que, si le pasaba algo a su sobrino previendo algo así, todo el rancho si él no vivía sería tuyo.

-Pero tengo mi trabajo aquí, no voy a vivir en Montana.

-Si le pasa algo…

-Si le pasa algo es que algo le va a pasar Marc, dímelo.

-Como mucho un mes de vida.

-¿De verdad?

-Sí, de verdad. Menos, pero eso como mucho.

-¿Y qué voy a hacer con el rancho venderlo?

-Puedes venderlo, sí.

-Pero, ¿cuánto vale un rancho de esos?

-Millones, la gente está en un hilo por si la echan Paloma, deberías venir.

-Lo pensaré Marc, tengo un hijo, y tengo que dejarlo con alguien.

-Pide unos días y vienes.

-Vale, gracias Marc, lo consulto y te llamo.

Y cuando vino Robert con el niño, lo bañó y cenaron y cuando estuvo dormido, ella se lo contó a Robert, aunque él ya lo sabía , no quiso preocuparla.

-¿Que le queda menos de un mes de vida?, joder es joven…

-34 años. Pero lo que no sabes es que su tío me dejó el rancho caso de que él no viviera y a él le pasara algo.

-¿El rancho será tuyo?, ¿y qué piensas hacer?

-Pienso ir, le queda menos de un mes, se lo debo.

-No le debes nada, cielo.

-A mi padrino sí, cuidarlo ese tiempo.

-Eres demasiado buena.

-Debo hacerlo, no voy a ir a por el rancho cuando se muera, Robert.

-Me parece bien, y el niño se queda.

-Sí, tienes que cuidármelo bien.

-Vamos cariño, tenemos a Betty, si no puedo lo recoge ella hasta que venga nos las arreglaremos ese tiempo.

-Buscaré posibles compradores que mantengan al personal, a todos.

-Eso es todo un detalle por tu parte.

-Lo que no sé es cuánto valdrá ese rancho.

-Una pasta inmensa.

-Que será para nuestro hijo de momento.

-Será rico. Pero si tenemos otro…

-¿Quieres tener otro hijo Robert

-Sí quiero otro, no dejarlo solo como nosotros, aunque primero nos casaremos

-Dios mío tanta noticia…

Y se puso de rodillas.

-¿Qué hace hombre?

-Saca esa mano que me hace tantas cosas buenas - y ella se rio.

Y le puso una cajita abierta.

-¡Ay dios mío loco!, ¡ay qué bonita!

-Tú hijo la ha elegido tan pequeño. Este niño tiene gusto. Dí algo que aún no tengo fuertes los músculos.

-¡Que bobo!, sí, sí, sí, te quiero, te amo mi amor.

-Y ahora tienes que irte…

-Y volveré para casarnos, en primavera.

-¿En primavera?, quedan unos meses.

-Quiero en primavera, te tengo de todas formas.

-Será una bonita boda médica-

-Pero, qué irónico eres…

Y la cogió en brazos y se la llevó a la cama, esa en la que se comunicaban tan bien, dónde encajaban sus mundos, donde la penetraba como a ellos le gustaba, donde la ponía a gemir de placer y le provocaba a veces dos orgasmos, donde era su mujer con todas las consecuencias, donde la colocaba de todas las formas y avivaban el viento hacia la costa uniendo su espuma blanca con la suya suave y subía la pleamar como la marea.

-Ufff nena, no te aguanto más, pequeña.

-Sigue, sigue Robert.

-¡Ah joder nena!, si sigo.

-Sigue, y seguía hasta que eran capaz de morir de amor en esos viajes que hacían de erotismo y placer.

-Eres mío, lo sabes- le decía pellizcando los pezones.

Y tú mío -tocándole su pene.

-Soy un hombre fiel que te ama hasta las trancas. Desde que te conocí y fíjate dónde estamos.

-¿Dónde estamos?

-Aquí con un hijo, una felicidad que no esperaba, una familia que hemos hecho de lejos y con una chica de Nueva York, fina, que va a cabalgar de nuevo a su vaquero de Montana- y se la echaba en lo alto y la penetraba y ella cabalgaba a su vaquero de nuevo hasta saciarse.

CAPÍTULO IX

Paloma , preocupada por su hijo, aunque el habían dicho que no pasaba nada y con un mes de vacaciones que ese año no había tenido porque pensaba pedirlas en Navidad, aunque en Navidad tenía esos días festivos, volaba a Helena y allí alquiló un coche para ir a Bozeman y entró en el rancho donde la espera Marc y Valery que le dio un gran abrazo y lloró.

Marc, la abrazó llorando.

-Vamos Marc, conseguiré que os quedéis todos trabajando o no la vendo. Yo no puedo ni quedarme ni llevarlo, mi vida está en Manhattan. ¿Por qué no hacéis una sociedad?

-No, nadie quiere.

-Bueno, de momento voy a verlo, mañana iré al notario y que manden un tasador y lo ponemos en venta, sin que él se entere.

-Y se quedará aquí hasta que pase lo que tenga que pasar.

-Ha querido estar en la cabaña pequeña, la suya.

-Vale, me quedo en esa yo. Casi mejor para enseñarla.

-Gracias Paloma.

-Iré a ver a todos pasado mañana. Ahora voy a dejar esto me doy una ducha y vamos a verlo, luego comemos en el comedor, Marc.

-¿Hago algo?- dijo Valery.

-Solo algo de cena para mi, nada más Valery y lo que él coma.

-Me he cambiado allí.

-Bien, estaremos allí todos entonces.

Y se fueron los tres a la cabaña, lo encontró delgado, demacrado con tubos, una enfermera a la que saludó y que luego hablaría con ella. Valery le deshizo la maleta en la otra habitación, ya que la enfermera tenía una a su lado, se dio una ducha y se puso un chándal cómodo y fue a verlo

Se sentó en una silla a su lado.

Vayan a comer y se da una vuelta- le dijo a la enfermera- Venga en una hora, y voy yo con Marc después.

Y Marc se metió en el despacho mientras, Valery en la cocina y la enfermera fue al comedor para airearse un rato.

Lex abrió los ojos.

-Paloma…

-Sí, soy yo.

Y se le cayeron dos lágrimas.

-Vamos Lex, no llores.

-Has venido…

-Sí, he venido de Manhattan a verte en cuanto me lo ha dicho Marc.

-Lo siento de verdad.

-No pasa nada, eso ya paso hace años, ¿qué te ha hecho esa maldita?

-Matarme Paloma, me muero.

-Vamos, no digas eso.

-Lo sabes como yo, con 34 años voy a morir tan joven…

Y ella lo abrazó.

-Vamos Lex, lo siento tanto, espero que esta vez no salga de la cárcel nunca.

-No va a salir, se pegó un tiro de gracia.

-¿En serio?

-Sí, está muerta. Paloma vende el rancho y se lo guardas para tu hijo.

-¿Cómo sabes que tengo un hijo?

-Me enteré. ¿Te dejó el padre?

-No, no me dejó, estuvo fuera, pero ha vuelto ya.

-¿Era militar?

-Algo así. Es secreto.

-¡Está bien!, quiero que dejen al personal trabajando.

-Eso no lo dudes, pero descansa.

-Que no te den menos de cien millones con las tierras y todo.

-Lo intentaré, pero eso es mucho.

-Lo es, pero ve a habar con Thomas Carson, lo quiere. Marc no lo sabe, pero sabe quién es, tiene dos hijos y le vendrán de maravilla estas cabañas. Que dejen el cementerio conmigo dentro con mi familia y a la gente. Esas son las condiciones y la mitad del dinero que tengo en el banco, es tuyo, la otra paga impuestos. Lo que reste no es de tu hijo, te lo debo.

-No me debes nada, pero se cumplirá como tú dices todo. Se cumplirán, pero Lex sé fuerte no te rindas.

-Vamos Paloma eres médica y lo sabes. No hay nada que hacer, me lo dijeron.

-Por dios Lex pudimos ser tan felices…

-Nunca te hubiese podido hacer feliz Paloma y o sabemos, tú eres y siempre has sido mejor que yo. Pero te pido perdón por todo lo que te dije.

-Eso ya está olvidado.

-Al menos quiero que alguno de nosotros sea feliz, prométeme que lo serás.

-Lo seré Lex, te juro que lo seré por mi padre, mi padrino y por ti.

-Y por ti Paloma. Estoy cansado…

-Venga descansa, voy a comer. Mañana visito al señor Carson, hablaré con Marc, iremos los dos y le ayudaré con todo mientras esté aquí.

-Gracias -y le estiró la mano débil y ella se la apretó y lo abrazó.

-Descansa, ya está aquí la enfermera.

Y bajó llorando.

Y Valery la abrazó.

-Vamos mi niña, no llores.

-Verlo así, no puedo Valery.

Venga, vete con Marc a comer.

Y se fueron al comedor y allí hablaron de todo.

-Te ayudaré y mañana vamos a ver al señor Carson, que pida un tasador, Lex me ha dicho que no menos de 100, cuando pague impuestos me quedarán 80, Hacienda es tremenda. Lo que hay en el banco, va para los impuestos y resto para mí y el rancho para mi hijo. Y no iréis a la calle y él en le cementerio, me ha puesto esas normas.

-Lo sé.

-Bien, iremos. Y si me ayudas, te lo agradeceré, tenemos que dejar las nóminas y todo en orden.

-Bien, ya vemos.

En tres días el rancho estaba tasado y en menos de una semana vendido con las condiciones que puso Lex.

Y en quince días se enterraba Lex, con dolor de todos sus trabajadores.

Ella se quedó dos días más con Marc arreglando documentación, dejando todo listo al señor Carson y a su hijos, a su mujer. Y se cumplirían las condiciones porque el señor Carson era amigo de Lee, su padrino.

Y así pagó todo, se despidió de todos los trabajadores y se llevó su dinero. Tal como él dijo quiso cumplir su voluntad.

Cuando llegó a casa, iba rendida, estuvo dos días dormitando. Llamó al hospital y quiso incorporarse diez días antes de lo previsto y así le quedaban diez días para Navidad.

-¿Todo eso tenía, Paloma?

-Sí, esta cuenta para el chico o si tenemos dos, para dos. Y esto es lo que me ha sobrado de pagar los impuestos y será para mi boda contigo.

-No, Paloma es su dinero.

-Robert. Quiero una bonita boda en su honor, déjame que haga eso, me lo pidió.

-Pero tengo dinero de la casa de mis padres.

-Guárdalo, aún puedes divorciarte de mi.

-No lo digas ni de broma. Nunca te voy a dejar ni a mi hijo. ¿Cómo lo has visto?

-Daba pena Robert, un hombre fuerte, con 34 años y sabía que se moría, ha sido muy duro, incluso para mí, fíjate.

-Porque lo conocías.

-Sería por eso y tanta documentación y tanto jaleo. Pero bueno el lunes empiezo a trabajar, así me quedarán diez días para Navidad estar con el peque y le doy esos días a Betty.

-Te he echado de menos, nena e incluso he tenido celos.

-Pero ¡qué bobo eres mi amor!, ¿celos de qué?, si te amo con toda mi alma.

-Por si sentías algo por él.

-Pena como de cualquier persona en su situación, más porque era sobrino de mi padrino. ¿Sabes que ella se pegó un tiro?

-¿En serio?

-Sí, en serio, creo que era una psicópata asesina en potencia.

-¡Joder con Alice!, así vi a su tío algo triste y serio.

Pues se cerró ese ciclo. Cerrado queda.

Llegó Navidad y ella disfrutó de su peque y pusieron el árbol, decoraron la casa, no lo dejó ir a la guardería, salvo un día para ir a por los regalos de todos.

Fueron a ver todos los Papá Noel de la calle, las tiendas, compraron ropa, fueron al cine, al teatro s ver el Rey León con su padre.

Y de golpe llegó la primavera y su boda en abril. Una boda por la Iglesia, maravillosa como ella quería, con todos sus amigos y médicos que los conocían, Betty y su familia, los amigos que trabajaban con Robert. Y fue la boda más maravillosa que ella hubiese soñado en toda su vida. Estaba resplandeciente. Y echó de menos a sus padres y él a los suyos.

Se fueron de luna de miel con su hijo.

Ya iremos solos cuando sea mayor. Lo llevaron al parque Disney, fueron a Florida, a Montana a Bozeman, visitaron el rancho, aunque no podían quedarse por el chico, pero fue muy emotivo ver a todos allí.

Y de vuelta a casa, decidieron tener otro bebé porque ya Robert, cumplió cuatro añitos y se llevarían casi cinco.

Y diez meses después, tuvieron a su chica y le pusieron como a la madre de Paloma, Paloma, a la que visitaban en ese rincón donde echaron sus cenizas en el parque a menudo junto con las de su padre.

-Nena estos chicos han venido con el pan bajo el brazo.

-Y que lo digas, gracias a mi padrino Lee y a Lex.

-¿Sabes que te amo?

-Lo sé, como tú sabes que te amo a ti.

-Ahora sí que tenemos una verdadera familia, completa. Esta princesa es morena…

-Somos morenos.

-Es verdad.

-¡Qué tontillo eres!

-Papá, ¿puedo cogerla?- decía el pequeño.

-Claro siéntate en el sofá y sujétala por aquí- señalaba Robert.

-¡Qué bonita es!, ¿verdad mami?

-Tanto como tú cuando naciste, así de chiquito, ahora serás tan alto como tu padre.

-La protegeré-dijo el chico.

-Este niño es de lo que no hay- se rio Robert.

-Ven cielo y abrazas a tu madre que últimamente quieres a tu papi mas y me pongo celosa.

-Y Robert se reía.

-Que no mamá a los dos igual, pero es que hay cosas de hombres…

Y Robert se echaba a reír.

-Te quiero nena -y la besaba en los labios.

-Aggg- Decía el chico.

-Ven aquí pillo- y salía corriendo para que le padre fuese tras él y lo subiera en volandas para jugar.
